

IMPRIMIR

DON JUAN TENORIO

JOSÉ ZORRILLA Y MORAL

**Espacio
Disponible**

Editado por
elaleph.com

© 1999 – Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

Parte primera

Acto primero

Libertinaje y escándalo

Hostería de Cristóforo Buttarelli.-Puerta en el fondo que da a la calle: mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar

Escena primera

DON JUAN, *con antifaz, sentado a una mesa escribiendo;*
BUTTARELLI Y CIUTTI, *a un lado esperando. Al levantarse el telón, se ven pasar por la puerta del fondo Máscaras, Estudiantes y Pueblo con hachones, músicas, etc.*

JUAN. ¡Cuál gritan esos malditos!

Pero, ¡mal rayo me parta
si en concluyendo la carta
no pagan caros sus gritos!

(Sigue escribiendo.)

BUTT. (A CIUTTI)

Buen carnaval.

CIUT. (A BUTTARELLI.)

Buen agosto

5

para rellenar la arquilla.

es un hombre extraordinario.

Mas silencio.

JUAN. *(Cerrando la carta.)*

Firmo y plego.

¿Ciutti?

CIUT. ¿Señor?

JUAN. Este pliego

irá dentro del orario 40

en que reza doña Inés

a sus manos a parar.

CIUT. ¿Hay respuesta que aguardar?

JUAN. De el diablo con guardapiés

que la asiste, de su dueña, 45

que mis intenciones sabe,

recogerás una llave,

una hora y una seña:

y más ligero que el viento

aquí otra vez.

CIUT. Bien está.
 (Vase.)

50

Escena II

DON JUAN, BUTTARELLI

JUAN. Cristóforo, vieni quí

BUTT. Eccellenza!

JUAN. Senti.

BUTT. Sento.

Ma ho imparato il castigliano,

se è più facile al signor

la sua lingua...

JUAN. Sí, es mejor; 55

lascia dunque il tuo toscano,

y dime: ¿don Luis Mejía

ha venido hoy?

BUTT. Excelencia,

no está en Sevilla.

JUAN. ¿Su ausencia

dura en verdad todavía? 60

BUTT. Tal creo.

JUAN. ¿Y noticia alguna

no tienes de él?

BUTT. ¡Ah! Una historia
me viene ahora a la memoria
que os podrá dar...

JUAN. ¿Oportuna
luz sobre el caso?

BUTT. Tal vez. 65

JUAN. Habla, pues.

BUTT. *(Hablando consigo mismo.)*

No, no me engaño:
esta noche cumple el año,
lo había olvidado.

JUAN. ¡Pardiez!
¿Acabarás con tu cuento?

BUTT. Perdonad, señor: estaba 70
recordando el hecho.

JUAN ¡Acaba,
vive Dios!, que me impaciento.

BUTT. Pues es el caso señor,
que el caballero Mejía
por quien preguntáis, dio un día 75
en la ocurrencia peor

que ocurrírsele podía.

JUAN. Suprime lo al hecho extraño;

que apostaron me es notorio

a quien haría en un año, 80

con más fortuna, más daño,

Luis Mejía y Juan Tenorio.

BUTT. ¿La historia sabéis?

JUAN. Entera;

por eso te he preguntado

por Mejía.

BUTT. ¡Oh! Me pluguiera 85

que la apuesta se cumpliera,

que pagan bien y al contado.

JUAN. ¿Y no tienes confianza

en que don Luis a esta cita

acuda?

BUTT. ¡Quia! Ni esperanza: 90

el fin del plazo se avanza,

y estoy cierto que maldita

la memoria que ninguno

guarda de ello.

JUAN. Basta ya.

Toma.

BUTT. ¡Excelencia! (*Saluda profundamente.*)

¿Y de alguno 95

de ellos sabéis vos?

JUAN. Quizá.

BUTT. ¿Vendrán, pues?

JUAN. Al menos uno;
mas por si acaso los dos

dirigen aquí sus huellas

el uno del otro en pos, 100

tus dos mejores botellas

prevénles.

BUTT. Mas...

JUAN. ¡Chito!... Adiós.

Escena III

BUTTARELLI

¡Santa Madonna! De vuelta

Mejía y Tenorio están

sin duda... y recogerán 105

los dos la palabra suelta.

¡Oh!, sí; ese hombre tiene traza

de saberlo a fondo, (.) ¿Pero

qué es esto?

puerta.)

¡Anda! ¡El forastero

110

¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio!

chusma... ¡Y cómo la acoquina

¡Cuál corren delante de él!

115

los dos, y anda ya Sevilla

toda revuelta, ¡Miguel!

BUTTARELLI, MIGUEL

MIG.

BUTT.

Presto,

servi una tavola,

120

e del più antico

due bottiglie.

BUTTARELLI, DON GONZALO

GONZ. Aquí es.

 ¿Patrón?

BUTT. ¿Qué se ofrece?

GONZ. Quiero

 hablar con el hostelero.

BUTT. Con él habláis; decid, pues. 130

GONZ. ¿Sois vos?

BUTT. Sí; mas despachad,

 que estoy de prisa.

GONZ. En tal caso,

ved si es cabal y de paso

esa dobla, y contestad.

¡Oh, excelencia!

GONZ.

135

a don

BUTT.

Sí.

GONZ.

hoy una cita?

BUTT.

¡Oh! ¿Seréis

GONZ.

¿Quién?

Don

GONZ.

No; pero estar me interesa

en su entrevista.

BUTT.

Esta mesa

en esotra colocaros,

que les daré... ¡Oh! Será escena

145

admiraros.

GONZ.

BUTT.

Son, sin disputa,

Las fiestas de carnaval,

165

permiten, sin deshonor

de un antifaz, y bajo él,

¿quién sabe, hasta descubrirse,

170

GONZ.

contiguo...

BUTT.

aquí.

GONZ.

el antifaz.

BUTT.

Escena VI

GONZALO

No cabe en mi corazón

que tal hombre pueda haber,

y no quiero cometer

Yo mismo indagar prefiero

la verdad..., mas, a ser cierta 180
la apuesta, primero muerta
que esposa suya la quiero.
No hay en la tierra interés
que, si la daña, me cuadre;
primero seré buen padre, 185
buen caballero después.
Enlace es de gran ventaja,
mas no quiero que Tenorio
del velo del desposorio
la recorte una mortaja. 190

Escena VII

DON GONZALO; BUTTARELLI, *que trae un antifaz*

BUTT. Ya está aquí.
GONZ. Gracias, patrón:
¿Tardarán mucho en llegar?
BUTT. Si vienen no han de tardar:
cerca de las ocho son.
GONZ. ¿Ésa es hora señalada? 195
BUTT. Cierra el plazo, y es asunto

Don Juan Tenorio

de perder, quien no esté a punto

de la primer campanada.

GONZ. Quiera Dios que sea una chanza,

y no lo que se murmura. 200

BUTT. No tengo aún por muy segura

de que cumplan, la esperanza;

pero si tanto os importa

lo que ello sea saber,

pues la hora está al caer, 205

la dilación es ya corta.

GONZ. Cúbrome, pues, y me siento.

(Se sienta en una mesa a la derecha y se pone el antifaz.)

BUTT. (Curioso el viejo me tiene

del misterio con que viene...

Y no me quedo contento 210

hasta saber quién es él.)

(Limpia y trajina, mirándole de reojo.)

GONZ. (¡Que un hombre como yo tenga

que esperar aquí, y se avenga

con semejante papel!

En fin, me importa el sosiego 215

de mi casa, y la ventura

de una hija sencilla y pura,
y no es para echarlo a juego.)

Escena VIII

DON GONZALO, BUTTARELLI; DON DIEGO, *a la puerta del fondo*

DIEGO. La seña está terminante,
aquí es: bien me han informado; 220
llego, pues.

BUTT. ¿Otro embozado?

DIEGO. ¿Ha de esta casa?

BUTT. Adelante.

DIEGO. ¿La hostería del Laurel?

BUTT. En ella estáis, caballero.

DIEGO. ¿Está en casa el hostelero? 225

BUTT. Estáis hablando con él.

DIEGO. ¿Sois vos Buttarelli?

BUTT. Yo.

DIEGO. ¿Es verdad que hoy tiene aquí
 Tenorio una cita?

BUTT. Sí.

DIEGO. ¿Y ha acudido a ella?

Don Juan Tenorio

BUTT. No. 230

DIEGO. Pero ¿acudirá?

BUTT. No sé.

DIEGO. ¿Le esperáis vos?

BUTT. Por si acaso
venir le place.

DIEGO. En tal caso,
yo también le esperaré.

(Se sienta en el lado opuesto a DON GONZALO.)

BUTT. ¿Que os sirva vianda alguna 235
queréis mientras?

DIEGO. No: tomad.

(Dale dinero.)

BUTT. Excelencia!

DIEGO. Y excusad
conversación importuna.

BUTT. Perdonad.

DIEGO. Vais perdonado:
dejadme, pues.

BUTT. (¡Jesucristo! 240
En toda mi vida he visto
hombre más mal humorado.)

¿vos por aquí?

CENT. Sí, Cristófano.

¿Cuándo aquí, sin mi presencia, 260

tuvieron lugar las orgías

que han hecho raya en la época?

BUTT. Como ha tanto tiempo ya

que no os he visto...

CENT. Las guerras

del emperador, a Túnez 265

me llevaron; mas mi hacienda

me vuelve a traer a Sevilla;

y, según lo que me cuentan,

llego lo más a propósito

para renovar añejas 270

amistades. Conque apróntanos

luego unas cuantas botellas,

y en tanto que humedecemos

la garganta, verdadera

relación haznos de un lance 275

sobre el cual hay controversia.

BUTT. Todo se andará; mas antes

dejadme ir a la bodega.

Don Juan Tenorio

- se puede apostar por él. 295
- CENT. Pues el capitán Centellas
pone por don Juan Tenorio
cuanto tiene.
- AVELL. Pues se acepta
por don Luis, que es muy mi amigo.
- CENT. Pues todo en contra se arriesga; 300
porque no hay como Tenorio
otro hombre sobre la tierra,
y es proverbial su fortuna
y extremadas sus empresas.

Escena XI

DICHOS, BUTTARELLI, *con botellas*

- BUTT. Aquí hay Falerno, Borgoña, 305
Sorrento.
- CENT. De lo que quieras
sirve, Cristóforo, y dinos:
¿qué hay de cierto en una apuesta
por don Juan Tenorio ha un año
y don Luis Mejía hecha? 310
- BUTT. Señor capitán, no sé

tan a fondo la materia
que os pueda sacar de dudas,

VARIOS. Habla, habla.

Yo, la verdad,
aunque fue en mi casa mesma

pusieron tan larga fecha
a su plazo, creí siempre

320

así es, que ni aun me acordaba

Mas esta tarde, sería
el anochecer apenas,

325

pidiéndome que le diera

una carta: y a sus letras
atento no más, me dio

330

con un paje que traía,

paisano mío, de Génova.

No saqué nada del paje,

que es, ¡por Dios!, muy brava pesca;

mas cuando su amo acababa 335

su carta, le envió con ella

a quien iba dirigida.

El caballero, en mi lengua

me habló, y me pidió noticias

de don Luis. Dijo que entera 340

sabía de ambos la historia,

y que tenía certeza

de que al menos uno de ellos

acudiría a la apuesta.

Yo quise saber más de él, 345

mas púsome dos monedas

de oro en la mano, diciéndome

así, como a la deshecha:

«Y por si acaso los dos

al tiempo aplazado llegan, 350

ten prevenidas para ambos

tus dos mejores botellas.»

Largóse sin decir más,

y yo, atento a sus monedas,

355

donde apostaron, la mesa.

vedla allí con dos sillas,

dos copas y dos botellas.

Pues, señor, no hay que dudar;

era don

CENT. Don Juan era.

AVELL. ¿Tú no le viste la cara?

¡Si la traía cubierta

con un antifaz!

¿tú a los dos no les recuerdas?

¿O no sabes distinguir

a las gentes por sus señas

lo mismo que por sus caras?

Pues confieso mi torpeza;

no le supe conocer,

370

Pero silencio.

¿Qué pasa?

(Se oyen dar las ocho; varias personas entran y se reparten en silencio por la escena; al dar la última campanada, DON JUAN, con antifaz, se llega a la mesa que ha preparado BUTTARELLI en el centro del escenario, y se dispone a ocupar una de las dos sillas que están delante de ella. Inmediatamente después de él, entra DON LUIS, también con antifaz, y se dirige a la otra. Todos los miran)

DON DIEGO, DON GONZALO, DON JUAN, DON LUIS,
BUTTARELLI, CENTELLAS, AVELLANEDA, CABALLEROS,
CURIOSOS. ENMASCARADOS

27

hidalgo.

(A JUAN.)

Lo mismo digo,

tengo yo esotra pagada.

JUAN. 385

LUIS.

JUAN. Luego, sois don

LUIS. Seréis, pues, don

JUAN. Puede ser.

Vos lo decís.

JUAN.

LUIS. No.

390

LUIS.

JUAN. Yo soy don

(Quitándose la máscara.)

LUIS. Luis.

*(Se descubren y se sientan. EL CAPITÁN CENTELLAS,
y algunos otros se van a ellos y les
saludan, abrazan y dan la mano, y hacen otras semejantes muestras
DON JUAN Y DON las aceptan
cortésmente.)*

Don Juan Tenorio

CENT.	¡Don Juan!	
AVELL.	¡Don Luis!	
JUAN.	¡Caballeros!	
LUIS.	¡Oh, amigos! ¿Qué dicha es ésta?	
AVELL.	Sabíamos vuestra apuesta,	395
	y hemos acudido a veros.	
LUIS.	Don Juan y yo tal bondad	
	en mucho os agradecemos.	
JUAN.	El tiempo no malgastemos,	
	don Luis. (<i>A los otros.</i>) Sillas arrimad.	400
	(<i>A los que están lejos.</i>)	
	Caballeros, yo supongo	
	que a ucedes también aquí	
	les trae la apuesta, y por mí	
	a antojo tal no me opongo.	
LUIS.	Ni yo; que aunque nada más	405
	fue el empeño entre los dos,	
	no ha de decirse ¡por Dios!	
	que me avergonzó jamás.	
JUAN.	Ni a mí, que el orbe es testigo	
	de que hipócrita no soy,	410
	pues por doquiera que voy	

va el escándalo conmigo.

¡Eh! Y esos dos ¿no se llegan

a escuchar? Vos.

Por DON y DON

DIEGO. Yo estoy bien.

¿Y Vos?

GONZ. 415

LUIS.

(Se sientan todos alrededor de la mesa en que están LUIS
MEJÍA DON JUAN TENORIO.)

¿Estamos listos?

LUIS.

JUAN. Como quien somos cumplimos.

Veamos, pues, lo que hicimos.

JUAN.

LUIS. (Lo hacen.) 420

La apuesta fue...

LUIS.

dije que en España entera
no habría nadie que hiciera

JUAN. Y siendo contradictorio

Don Juan Tenorio

al vuestro mi parecer,
yo os dije: Nadie hade hacer
lo que hará don Juan Tenorio.
¿No es así?

LUIS. Sin duda alguna:

y vinimos a apostar 430

quién de ambos sabría obrar
peor, con mejor fortuna,
en el término de un año;
juntándonos aquí hoy
a probarlo

JUAN. Y aquí estoy. 435

LUIS. Y yo.

CENT. ¡Empeño bien extraño,

por vida mía!

JUAN. Hablad, pues.

LUIS. No, vos debéis empezar.

JUAN. Como gustéis, igual es,

que nunca me hago esperar. 440

Pues, señor, yo desde aquí,
buscando mayor espacio
para mis hazañas, di

tiene el placer un palacio. 445

antigua y clásica tierra,
y en ella el emperador,

díjeme: «¿Dónde mejor? 450

hay pendencias y amoríos.»
Di, pues, sobre Italia luego,

amores y desafíos. 455

fijé, entre hostil y amatorio,
en mi puerta este cartel:

Juan Tenorio

para quien quiera algo de él.»

De aquellos días la historia
a
remítome a la memoria
que dejé allí, y de mi gloria

podéis juzgar por mi anuncio. 465

Las romanas, caprichosas,

las costumbres, licenciosas,

yo, gallardo y calavera:

¿quién a cuento redujera

mis empresas amorosas? 470

Salí de Roma, por fin,

como os podéis figurar:

con un disfraz harto ruin,

y a lomos de un mal rocín,

pues me querían ahorcar. 475

Fui al ejército de España;

mas todos paisanos míos,

soldados y en tierra extraña,

dejé pronto su compañía

tras cinco o seis desafíos. 480

Nápoles, rico vergel

de amor, de placer emporio,

vio en mi segundo cartel:

«Aquí está don Juan Tenorio,

y no hay hombre para él . 485

Desde la princesa altiva

a la que pesca en ruin barca,

y a cualquier empresa abarca,

si en oro o valor estriba.

Búsquenle los reñidores;

cérquenle los jugadores;

a ver si hay quien le aventaje

en juego, en lid o en amores.»

Esto escribí; y en medio año

que mi presencia gozó

no hay escándalo ni engaño

en que no me hallara yo.

Por donde quiera que fui,

la razón atropellé,

a la justicia burlé,

y a las mujeres vendí.

Yo a las cabañas bajé,

yo a los palacios subí,

yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí. 510

Ni reconocí sagrado,
ni hubo ocasión ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar. 515

A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté. 520

A esto don Juan se arrojó,
y escrito en este papel
está cuanto consiguió:
y lo que él aquí escribió,
mantenido está por él. 525

LUIS. Leed, pues.

JUAN. No; oigamos antes
vuestros bizarros extremos,
y si traéis terminantes

vuestras notas comprobantes,

lo escrito cotejaremos.

LUIS. Decís bien; cosa es que está,

Juan, muy puesta en razón;

aunque, a mi ver, poco irá

JUAN. Empezad, pues.

Allá va.

535

a mi aliento empresas grandes,

dije: « ¿

de amor y lides en pos,

que vaya mejor que a Flandes?

Allí, puesto que empeñadas

guerras hay, a mis deseos

ocasiones extremadas

de riñas y galanteos.»

Y en Flandes conmigo di,

mas con tan negra fortuna,

todo mi caudal perdí,
dobla a dobla, una por una. 550

En tan total carestía
mirándome de dineros,
de mí todo el mundo huía;
mas yo busqué compañía
y me uní a unos bandoleros. 555

Lo hicimos bien, ¡voto a tal!,
y fuimos tan adelante,
con suerte tan colosal,
que entramos a saco en Gante
el palacio episcopal. 560

¡Qué noche! Por el decoro
de la Pascua, el buen Obispo
bajó a presidir el coro,
y aún de alegría me crispo
al recordar su tesoro. 565

Todo cayó en poder nuestro:
mas mi capitán, avaro,
puso mi parte en secuestro:
reñimos, fui yo más diestro,
y le crucé sin reparo. 570

capitán, por más valiente:

juréles yo amistad franca:

huí, y les dejé sin blanca.

575

de que quien roba al ladrón

ha cien años de perdón,

mirando a mi salvación.

580

mas un provincial jerónimo,

me conocí, y al momento

me delató en un anónimo,

Compré a fuerza de dinero

la libertad y el papel;

al fraile, le envié certero

una bala envuelta en él.

Salté a Francia. ¡Buen país!,

y como en Nápoles vos,
puse un cartel en París
diciendo: «Aquí hay un don Luis
que vale lo menos dos. 595

Parará aquí algunos meses,
Y no trae más intereses
ni se aviene a más empresas,
que a adorar a las francesas
y a reñir con los franceses.» 600

Esto escribí; y en medio año
que mí presencia gozó
París, no hubo lance extraño,
ni hubo escándalo ni daño
donde no me hallara yo. 605

Mas, como don Juan, mi historia
también a alargar renuncio;
que basta para mi gloria
la magnífica memoria
que allí dejé con mi anuncio. 610

Y cual vos, por donde fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,

a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí. 615

Mi hacienda llevo perdida
tres veces: mas se me antoja
reponerla, y me convida
mi boda comprometida
con doña Ana de Pantoja. 620

Mujer muy rica me dan,
y mañana hay que cumplir
los tratos que hechos están;
lo que os advierto, don Juan,
por si queréis asistir. 625

A esto don Luis se arrojó,
y escrito en este papel
está lo que consiguió:
y lo que él aquí escribió,
mantenido está por él. 630

JUAN. La historia es tan semejante
que está en el fiel la balanza,
mas vamos a lo importante,
que es el guarismo a que alcanza

- el papel: conqué adelante. 635
- LUIS. Razón tenéis, en verdad.
- Aquí está el mío: mirad,
- por una línea apartados
- traigo los nombres sentados,
- para mayor claridad. 640
- JUAN. Del mismo modo arregladas
- mis cuentas traigo en el mío:
- en dos líneas separadas,
- los muertos en desafío,
- y las mujeres burladas. 645
- Contad.
- LUIS. Contad.
- JUAN. Veinte y tres.
- LUIS. Son los muertos. A ver vos.
- ¡Por la cruz de San Andrés!
- Aquí sumo treinta y dos.
- JUAN. Son los muertos.
- LUIS. Matar es. 650
- JUAN. Nueve os llevo.
- LUIS. Me vencéis.
- Pasemos a las conquistas.

JUAN.

LUIS. Y yo sumo en vuestras listas

JUAN. Pues perdéis.

LUIS. ¡Es increíble, don

JUAN. Si lo dudáis, apuntados

que si fueren preguntados
os lo testificarán.

LUIS. ¡Oh! Y vuestra lista es cabal.

Desde una princesa real
a la hija de un pescador,

toda la escala social. 665

LUIS. Sólo una os falta en justicia.

¿Me la podéis señalar?

LUIS.

que esté para profesar. 670

¡Bah! Pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo

que a la novicia uniré

la dama de algún amigo

que para casarse esté. 675

LUIS. ¡Pardiez, que sois atrevido!

JUAN. Yo os lo apuesto si queréis.

LUIS. Digo que acepto el partido.

Para darlo por perdido,

¿queréis veinte días?

JUAN. Seis. 680

LUIS. ¡Por Dios, que sois hombre extraño!

¿cuántos días empleáis

en cada mujer que amáis?

JUAN. Partid los días del año

entre las que ahí encontráis. 685

Uno para enamorarlas,

otro para conseguir las,

otro para abandonarlas,

dos para sustituirlas

y una hora para olvidarlas. 690

Pero, la verdad a hablaros,

pedir más no se me antoja,

porque, pues vais a casaros,

mañana pienso

a doña Ana de

695

LUIS.

JUAN. Don

LUIS. Ved, don

JUAN. Lo que he de lograr, don

LUIS. ¿ (Llamando.)

GASTÓN.

LUIS. Ven acá.

700

DON LUIS

GASTÓN y éste se va

JUAN. ¿

CIUT. ¿Señor?

(DON JUAN *habla en secreto con*
precipitadamente.

y éste se va

LUIS. ¿Estáis en lo dicho?

Sí.

LUIS.

JUAN. Pues va.

(DON *levantándose de la mesa en que ha permanecido*
inmóvil durante la escena anterior, se afronta con y

DON

veros me avergonzó.

JUAN.

que no sé cómo he tenido 725

sin asentarte la mano!

Pero di pronto quién eres,

de arrancarte el antifaz 730

GONZ. ¡Don Juan!

¡Pronto!

GONZ. Mira, pues.

JUAN. Gonzalo!

GONZ.

Y adiós, don Juan: mas desde hoy

Inés. 735

en que se case con vos,

el sepulcro, ¡juro a Dios!,

JUAN. Me hacéis reír, don 740

Don Juan Tenorio

pues venirme a provocar,

es como ir a amenazar

a un león con un mal palo.

Y pues hay tiempo, advertir

os quiero a mi vez a vos, 745

que o me la dais, o ¡por Dios,

que a quitáros la he de ir!

GONZ. ¡Miserable!

JUAN. Dicho está:

sólo una mujer como ésta

me falta para mi apuesta; 750

ved, pues, que apostada va.

(DON DIEGO levantándose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior, baja al centro de la escena, encarándose con DON JUAN.)

DIEGO. No puedo más escucharte,

vil don Juan, porque recelo

que hay algún rayo en el cielo

preparado a aniquilarte. 755

¡Ah...! No pudiendo creer

lo que de ti me decían,

confiando en que mentían,

te vine esta noche a ver.

Pero te juro, malvado, 760
que me pesa haber venido
para salir convencido
de lo que es para ignorado.
Sigue, pues, con ciego afán
en tu torpe frenesí, 765
mas nunca vuelvas a mí;
no te conozco, don Juan.
JUAN. ¿Quién nunca a ti se volvió,
ni quién osa hablarme así,
ni qué se me importa a mí
que me conozcas o no?
DIEGO. Adiós, pues: mas no te olvides
de que hay un Dios justiciero.
JUAN. Ten. (Deteniéndole.)
DIEGO. ¿Qué quieres?
JUAN. Verte quiero.
DIEGO. Nunca, en vano me lo pides. 775
JUAN. ¿Nunca?
DIEGO. No.
JUAN. Cuando me cuadre.

Don Juan Tenorio

DIEGO. ¿Cómo?

JUAN. Así. (*Le arranca el antifaz.*)

TODOS. ¡Don Juan!

DIEGO. ¡Villano!

 ¡Me has puesto en la faz la mano!

JUAN. ¡Válgame Cristo, mi padre!

DIEGO. Mientes, no lo fui jamás. 780

JUAN. ¡Reportaos, con Belcebú!

DIEGO. No, los hijos como tú

 son hijos de Satanás.

 Comendador, nulo sea

 lo hablado.

GONZ. Ya lo es por mí; 785

 vamos.

DIEGO. Sí, vamos de aquí

 donde tal monstruo no vea.

 Don Juan, en brazos del vicio

 desolado te abandono:

 me matas..., mas te perdono 790

 de Dios en el santo juicio.

(*Vanse poco a poco DON DIEGO y DON GONZALO.*)

JUAN. Largo el plazo me ponéis:

mas ved que os quiero advertir
que yo no os he ido a pedir
jamás que me perdonéis. 795
Conque no paséis afán
de aquí en adelante por mí,
que como vivió hasta aquí,
vivirá siempre don Juan.

Escena XIII

DON JUAN, DON LUIS, CENTELLAS, AVELLANEDA,
BUTTARELLI, CURIOSOS, MÁSCARAS

JUAN. ¡Eh! Ya salimos del paso: 800
y no hay que extrañar la homilia;
son pláticas de familia,
de las que nunca hice caso.
Conque lo dicho, don Luis,
van doña Ana y doña Inés 805
en apuesta.

LUIS. Y el precio es
la vida.

JUAN. Vos lo decís:
vamos.

Don Juan Tenorio

LUIS. Vamos.

(Al salir se presenta una ronda, que les detiene.)

Escena XIV

DICHOS, UNA RONDA DE ALGUACILES

ALGUACIL. ¡Alto allá!

¿Don Juan Tenorio?

JUAN. Yo soy.

ALGUACIL. Sed preso.

JUAN. ¿Soñando estoy? 810

¿Por qué?

ALGUACIL. Después lo verá.

LUIS *(Acercándose a DON JUAN y riéndose.)*

Tenorio no lo extrañéis,

pues mirando a lo apostado,

mi paje os ha delatado,

para que vos no ganéis. 815

JUAN. ¡Hola! Pues no os suponía

con tal despejo, ¡pardiez!

LUIS. Id, pues, que por esta vez,
don Juan, la partida es mía.

JUAN. Vamos, pues.

(Al salir, les detiene otra ronda que entra en la escena.)

Escena XV

DICHOS, UNA RONDA

ALGUACIL. *(Que entra.)*

¡Ténganse allá! 820

¿Don Luis Mejía?

LUIS. Yo soy.

ALGUACIL. Sed preso.

LUIS. ¿Soñando estoy?

¡Yo preso!

JUAN. *(Soltando la carcajada.)*

¡Ja, ja, ja, ja!

Mejía, no lo extrañéis,

pues mirando a lo apostado, 825

mi paje os ha delatado

para que no me estorbéis.

LUIS. Satisfecho quedaré

aunque ambos muramos.

JUAN. Vamos.

Conque, señores, quedamos 830

en que la apuesta está en pie.

(Las rondas se llevan a DON JUAN y a DON LUIS; muchos los siguen. EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA y sus amigos, quedan en la escena mirándose unos a otros.)

Escena XVI

EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA, CURIOSOS

AVELL. ¡Parece un juego ilusorio!

CENT. ¡Sin verlo no lo creería!

AVELL. Pues yo apuesto por Mejía.

CENT. Y yo pongo por Tenorio.

835

Acto segundo

Destreza

Exterior de la casa de DOÑA ANA, vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo, se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja, y en la izquierda, una reja y una puerta

Escena Primera

DON LUIS MEJÍA, *embozado*

Ya estoy frente de la casa

de doña Ana, y es preciso

Que esta noche tenga aviso

de lo que en Sevilla pasa.

No di con persona alguna, 840

por dicha mía... ¡Oh, qué afán!

Pero ahora, señor don Juan,

cada cual con su fortuna.

Si honor y vida se juega,

mi destreza y mi valor, 845

por mi vida y por mi honor,

jugarán...; mas alguien llega.

Escena II

DON LUIS, PASCUAL

PASC. ¡Quién creyera lance tal!

¡Jesús, qué escándalo! ¡Presos!

LUIS. ¡Qué veo! ¿Es Pascual?

PASC. Los sesos 850
me estrellaría.

LUIS. ¿Pascual?

PASC. ¿Quién me llama tan apriesa?

LUIS. Yo. Don Luis.

PASC. ¡Válame Dios!

LUIS. ¿Qué te asombra?

PASC. Que seáis vos.

LUIS. Mi suerte, Pascual, es ésa. 855
Que a no ser yo quien me soy,
y a no dar contigo ahora,
el honor de mi señora
doña Ana moría hoy.

PASC. ¿Qué es lo que decís?

LUIS. ¿Conoces 860
a don Juan Tenorio?

PASC.

Sí.

¿Quién no le conoce aquí?

Mas, según públicas voces,

estabais presos los dos.

Vamos, ¡lo que el vulgo miente!

865

LUIS.

Ahora acertadamente

habló el vulgo: y ¡juro a Dios

que, a no ser porque mi primo,

el tesorero real,

quiso fiarme, Pascual,

870

pierdo cuanto más estimo!

PASC.

¿Pues cómo?

LUIS.

¿En servirme estás?

PASC.

Hasta morir.

LUIS.

Pues escucha.

Don Juan y yo en una lucha

arriesgada por demás

875

empeñados nos hallamos;

pero, a querer tú ayudarme,

más que la vida salvarme

puedes.

que en qué te metes no sabes!

PASC. apreturas más graves
me he visto, y no salí mal.
Estriba en lo perentorio

920

PASC. Más que un buen aragonés.

Todos esos lenguaraces,
espadachines de oficio,
no son más que frontispicio
y de poca alma capaces.

tienen lengua, y tienen manos
para osar a los ancianos
o apalear a mercaderes.
Mas cuando una buena espada,

con la muerte les convida,
todo su valor es nada.
Y sus empresas y bullas
se reducen todas ellas,

consumar.

PASC.

LUIS. ¿Por qué?

PASC.

LUIS. Sí que está; 960

y un hidalgo me fió.

PASC.

LUIS. En fin, sólo un medio encuentro

PASC. ¿Cuál? 965

Que de esta casa, Pascual,
quede yo esta noche dentro.
Mirad que así de doña Ana

LUIS. ¡Qué mil rayos! ¿Su marido
no voy a ser yo mañana?

PASC.

que os fío con la existencia...?

LUIS.

mas de un ardid diestro, no. 975

Y, en fin, o paso en la casa

la noche, o tomo la calle,

aunque la justicia me halle.

PASC. Señor don Luis, eso pasa
de terquedad, y es capricho
que dejar os aconsejo,
y os irá bien.

980

LUIS. No lo dejo,
Pascual.

PASC. ¡Don Luis!

LUIS. Está dicho.

PASC. ¡Vive Dios! ¿Hay tal afán?

LUIS. Tú dirás lo que quisieres,
mas yo fío en las mujeres
mucho menos que en don Juan;
y pues lance es extremado
por dos locos emprendido,
bien será un loco atrevido
para un loco desalmado.

985

990

PASC. Mirad bien lo que decís,
porque yo sirvo a doña Ana

desde que nació, y mañana

Luis.

995

Pascual, esa hora llegada
y ese derecho adquirido,

y la haré ser bien casada.

Mas en tanto...

No habléis más.

Yo os conozco desde niños,
y sé lo que son cariños,

Oid: mi cuarto es sobrado
para los dos: dentro de él
quedad; mas palabra fiel
dadme de

LUIS. Te la doy.

Y hasta mañana

nos quedaremos en vela.

1010

Y se salvará doña Ana.

Sea.

LUIS. Pues vamos.

PASC. Luis, hasta luego pues.

LUIS.

Escena III

LUIS

Jamás tal desasosiego
tuve. Paréceme que es
esta noche hora menguada

Presentimiento, qué estrago
teme mi alma acongojada.
¡Por Dios que nunca pensé
que a doña
ni por ninguna sentí
lo que por ella...! ¡Oh! Y a fe

Juan me amedrenta,

1040

Parece que le asegura
Satanás en cuanto intenta.

y téngome para mí
que si me aparto de aquí,

me burla, pese a Pascual.

Y aunque me tenga por necio,

quiero entrar; que con don Juan

las preocupaciones no están

1050

para vistas con desprecio.

(Llama a la ventana.)

Escena IV

DON LUIS, DOÑA ANA

ANA. ¿Quién va?

LUIS. ¿No es Pascual?

ANA. ¡Don Luis!

LUIS. Doña Ana.

ANA. ¿Por la ventana
llamas ahora?

LUIS. ¡Ay, doña Ana,
cuán a buen tiempo salís!

1055

ANA. Pues ¿qué hay, Mejía?

LUIS. Un empeño
por tu beldad, con un hombre
que temo.

en él, cuando eres tú el dueño

de mi corazón?

LUIS.

DoñaAna,

1060

no lo puedes comprender,

de ese hombre sin conocer

nombre y suerte.

ANA.

Será vana

su buena suerte conmigo.

Ya ves, sólo horas nos faltan

1065

para la boda, y te asaltan

vanos temores.

LUIS.

Testigo

me es Dios que nada por mí

me da pavor mientras tenga

espada, y ese hombre venga

1070

cara a cara contra ti.

Mas, como el león audaz,

y cauteloso y prudente,

como la astuta serpiente...

ANA.

¡Bah! Duerme, don Luis, en paz,

1075

que su audacia y su prudencia

- JUAN. Bien, Ciutti; mientras Sevilla
tranquila en sueño reposa
creyéndome encarcelado,
otros dos nombres añadido
a mi lista numerosa. 1115
¡Ja!, ¡ja!
- CIUT. ¡Señor...!
- JUAN. ¿Qué?
- CIUT. ¡Callad!
- JUAN. ¿Qué hay, Ciutti?
- CIUT. Al doblar la esquina,
en esa reja vecina
he visto a un hombre.
- JUAN. Es verdad:
pues ahora sí que es mejor 1120
el lance: ¿y si es ése?
- CIUT. ¿Quién?
- JUAN. Don Luis.
- CIUT. Imposible.
- JUAN. ¡Toma!
¿No estoy yo aquí?

Don Juan Tenorio

CIUT.	Diferencia	
	va de él a vos.	
JUAN.	Evidencia	
	lo creo, Ciutti; allí asoma	1125
	tras de la reja una dama.	
CIUT.	Una criada tal vez.	
JUAN.	Preciso es verlo, ¡pardiez!, no perdamos lance y fama.	
	Mira, Ciutti: a fuer de ronda	1130
	tú con varios de los míos por esa calle escurriós, dando vuelta a la redonda a la casa.	
CIUT.	Y en tal caso	
	cerrará ella.	
JUAN.	Pues con eso,	1135
	ella ignorante y él preso, nos dejarán franco el paso.	
CIUT.	Decís bien.	
JUAN.	Corre y atájale, que en ello el vencer consiste.	
CIUT.	¿Mas si el truhán se resiste?	1140

JUAN. Entonces, de un tajo, rájale.

Escena VI

DON JUAN, DOÑA ANA, DON LUIS

LUIS. ¿Me das, pues, tu asentimiento?

ANA. Consiento.

LUIS. ¿Complácesme de ese modo?

ANA. En todo. 1145

LUIS. Pues te velaré hasta el día.

ANA. Sí, Mejía.

LUIS. Páguete el cielo, Ana mía,
satisfacción tan entera.

ANA. Porque me juzgues sincera, 1150
consiento en todo, Mejía.

LUIS. Volveré, pues, otra vez.

ANA. Sí, a las diez.

LUIS. ¿Me aguardarás, Ana?

ANA. Sí.

LUIS. Aquí. 1155

ANA. Y tú estarás puntual, ¿eh?

LUIS. Estaré.

Don Juan Tenorio

ANA. La llave, pues, te daré.

LUIS. Y dentro yo de tu casa,
venga Tenorio.

ANA. Alguien pasa. 1160

A las diez.

LUIS. *Aquí estaré.*

Escena VII

DON JUAN, DON LUIS

LUIS. Mas se acercan. ¿Quién va allá?

JUAN. Quien va.

LUIS. De quien va así, ¿qué se infiere?

JUAN. Que quiere. 1165

LUIS. ¿Ver si la lengua le arranco?

JUAN. El paso franco.

LUIS. Guardado está.

JUAN. ¿Y soy yo manco?

LUIS. Pidiéraislo en cortesía.

JUAN. Y ¿a quién?

LUIS. A don Luis Mejía, 1170

JUAN. *Quien va, quiere el paso franco,*

LUIS. ¿Conocéisme?

Don Juan Tenorio

LUIS. Lo veremos.

JUAN. La dama entrambos tenemos
sitiada, y estáis cogido.

LUIS. Tiempo hay.

JUAN. Para vos perdido. 1190

LUIS. *¡Vive Dios, que lo veremos!*

(DON LUIS *desenvaina su espada; mas CIUTTI, que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse tras él, le sujeta.*)

JUAN. Señor don Luis, vedlo, pues.

LUIS. Traición es.

JUAN. La boca...

(*A los suyos, que se la tapan a DON LUIS.*)

LUIS. ¡Oh!

JUAN. (*Le sujetan los brazos.*)

Sujeto atrás:

más. 1195

La empresa es, señor Mejía,

como mía.

Encerrádmele hasta el día.

(*A los suyos.*)

La apuesta está ya en mi mano.

(*A DON LUIS.*)

Adiós, don Luis: si os la gano, 1200
traición es; mas como mía.

Escena VIII

DON JUAN

Buen lance, ¡viven los cielos!
Éstos son los que dan fama:
mientras le soplo la dama
él se arrancará los pelos 1205
encerrado en mi bodega.
¿Y ella? Cuando crea hallarse
con él..., ¡ja!, ¡ja! ¡Oh!, y quejarse
no puede; limpio se juega.
A la cárcel le llevé 1210
y salió; llevóme a mí,
y salí; hallarnos aquí
era fuerza..., ya se ve:
su parte en la grave apuesta
defendía cada cual. 1215
Mas con la suerte está mal
Mejía, y también pierde ésta.

Sin embargo, y por si acaso,
 no es demás asegurarse
 de Lucía, a desgraciarse 1220
 no vaya por poco el paso.
 Mas por allí un bulto negro
 se aproxima..., y, a mi ver,
 es el bulto una mujer.
 ¿Otra aventura? Me alegro. 1225

Escena IX

DON JUAN, BRÍGIDA

BRÍG. ¿Caballero?
 JUAN. ¿Quién va allá?
 BRÍG. ¿Sois don Juan?
 JUAN. ¡Por vida de...!
 ¡Si es la beata! ¡Y a fe
 que la había olvidado ya!
 Llegaos, don Juan soy yo. 1230
 BRÍG. ¿Estáis solo?
 JUAN. Con el diablo.
 BRÍG. ¡Jesucristo!
 JUAN. Por vos lo hablo.

que irá como una cordera

tras vos.

JUAN. ¡Tan fácil te ha sido!

BRÍG. ¡Bah! Pobre garza enjaulada, 1250

dentro la jaula nacida,

¿qué sabe ella si hay más vida

ni más aire en que volar?

Si no vio nunca sus plumas

del sol a los resplandores, 1255

¿qué sabe de los colores

de que se puede ufanar?

No cuenta la pobrecilla

diez y siete primaveras,

y aún virgen a las primeras 1260

impresiones del amor,

nunca concibió la dicha

fuera de su pobre estancia,

tratada desde su infancia

con cauteloso rigor. 1265

Y tantos años monótonos

de soledad y convento

tenían su pensamiento

ceñido a punto tan ruin,
a tan reducido espacio, 1270
y a círculo tan mezquino,
que era el claustro su destino
y el altar era su fin.

«Aquí está Dios», la dijeron;
y ella dijo: «Aquí le adoro.» 1275
«Aquí está el claustro y el coro.»

Y pensó: «No hay más allá.»
Y sin otras ilusiones
que sus sueños infantiles,
pasó diez y siete abriles 1280
sin conocerlo quizá.

JUAN. ¿Y está hermosa?

BRÍG. ¡Oh! Como un ángel.

JUAN. ¿Y la has dicho...?

BRÍG. Figuraos
si habré metido mal caos
en su cabeza, don Juan. 1285
La hablé del amor, del mundo,
de la corte y los placeres,

de cuánto con las mujeres

erais pródigo y galán.

La dije que erais el hombre 1290

por su padre destinado

para suyo: os he pintado

muerto por ella de amor,

desesperado por ella

y por ella perseguido, 1295

y por ella decidido

a perder vida y honor.

En fin, mis dulces palabras,

al posarse en sus oídos,

sus deseos mal dormidos 1300

arrastraron de sí en pos;

y allá dentro de su pecho

han inflamado una llama

de fuerza tal, que ya os ama

y no piensa más que en vos. 1305

JUAN. Tan incentiva pintura

los sentidos me enajena,

y el alma ardiente me llena

de su insensata pasión.

Empezó por una apuesta, 1310

siguió por un devaneo,

engendró luego un deseo,

y hoy me quema el corazón.

Poco es el centro de un claustro,

¡al mismo infierno bajara, 1315

y a estocadas la arrancara

de los brazos de Satán!

¡Oh! Hermosa flor, cuyo cáliz

al rocío aún no se ha abierto,

a trasplantarte va al huerto 1320

de sus amores don Juan.

¿Brígida?

BRÍG. Os estoy oyendo,

y me hacéis perder el tino:

yo os creía un libertino

sin alma y sin corazón. 1325

JUAN. ¿Eso extrañas? ¿No está claro

que en un objeto tan noble

hay que interesarse doble

que en otros?

Don Juan Tenorio

- BRÍG. Tenéis razón.
- JUAN. ¿Conque a qué hora se recogen 1330
las madres?
- BRÍG. Ya recogidas
estarán. ¿Vos prevenidas
todas las cosas tenéis?
- JUAN. Todas.
- BRÍG. Pues luego que doblen
a las ánimas, con tiento 1335
saltando al huerto, al convento
fácilmente entrar podéis
con la llave que os he enviado:
de un claustro oscuro y estrecho
es; seguidle bien derecho, 1340
y daréis con poco afán
en nuestra celda.
- JUAN. Y si acierto
a robar tan gran tesoro,
te he de hacer pesar en oro.
- BRÍG. Por mí no queda, don Juan. 1345
- JUAN. Ve y aguárdame.
- BRÍG. Voy, pues,

a entrar por la portería,
y a cegar a sor María
la tornera. Hasta después.

*(Vase BRÍGIDA, y un poco antes de concluir esta escena sale
CIUTTI, que se para en el fondo esperando.)*

Escena X

DON JUAN, CIUTTI

JUAN.	Pues, señor, ¡soberbio envite!	1350
	Muchas hice hasta esta hora,	
	mas, ¡por Dios que la de ahora,	
	será tal, que me acredite!	
	Mas ya veo que me espera	
	Ciutti. ¿Lebrel? <i>(Llamándole.)</i>	
CIUT.	Aquí estoy.	1355
JUAN.	¿Y don Luis?	
CIUT.	Libre por hoy	
	estáis de él.	
JUAN.	Ahora quisiera	
	ver a Lucía.	
CIUT.	Llegar	
	podéis aquí. <i>(A la reja derecha.)</i> Yo la	

Don Juan Tenorio

llamo,

y al salir a mi reclamo 1360

la podéis vos abordar.

JUAN. Llama, pues.

CIUT. La seña mía

sabe bien para que dude

en acudir.

JUAN. Pues si acude

lo demás es cuenta mía. 1365

(CIUTTI llama a la reja con una seña que parezca convenida.
LUCÍA se asoma a ella, y al ver a DON JUAN se detiene un
momento.)

Escena XI

DON JUAN, LUCÍA, CIUTTI

LUCÍA. ¿Qué queréis, buen caballero?

JUAN. Quiero.

LUCÍA. ¿Qué queréis? Vamos a ver.

JUAN. Ver.

LUCÍA. ¿Ver? ¿Qué veréis a esta hora? 1370

JUAN. A tu señora.

LUCÍA. Idos, hidalgo, en mal hora;
¿quién pensáis que vive aquí?

- JUAN. Doña Ana Pantoja, y
quiero ver a tu señora. 1375
- LUCÍA. ¿Sabéis que casa doña Ana?
- JUAN. Sí, mañana.
- LUCÍA. ¿Y ha de ser tan infiel ya?
- JUAN. Sí será.
- LUCÍA. ¿Pues no es de don Luis Mejía? 1380
- JUAN. ¡Ca! Otro día.
Hoy no es mañana, Lucía:
yo he de estar hoy con doña Ana,
y si se casa mañana,
mañana será otro día. 1385
- LUCÍA. ¡Ah! ¿En recibiros está?
- JUAN. Podrá.
- LUCÍA. ¿Qué haré si os he de servir?
- JUAN. Abrir.
- LUCÍA. ¡Bah! ¿Y quién abre este castillo? 1390
- JUAN. Ese bolsillo.
- LUCÍA. ¿Oro?
- JUAN. Pronto te dio el brillo.
- LUCÍA. ¡Cuánto!

Don Juan Tenorio

- JUAN. De cien doblas pasa.
- LUCÍA. ¡Jesús!
- JUAN. Cuenta y di: ¿esta casa
podrá abrir este bolsillo? 1395
- LUCÍA. Oh! Si es quien me dora el pico...
- JUAN. Muy rico. (*Interrumpiéndola.*)
- LUCÍA. ¿Sí? ¿Qué nombre usa el galán?
- JUAN. Don Juan.
- LUCÍA. ¿Sin apellido notorio? 1400
- JUAN. Tenorio.
- LUCÍA. ¡Ánimas del purgatorio!
¿Vos don Juan?
- JUAN. ¿Qué te amedrenta,
si a tus ojos se presenta
muy rico don Juan Tenorio? 1405
- LUCÍA. Rechina la cerradura.
- JUAN. Se asegura.
- LUCÍA. ¿Y a mí, quién? ¡Por Belcebú!
- JUAN. Tú.
- LUCÍA. ¿Y qué me abrirá el camino? 1410
- JUAN. Buen tino.
- LUCÍA. ¡Bah! Ir en brazos del destino...

- JUAN. Dobra el oro.
- LUCÍA. Me acomodo.
- JUAN. Pues mira cómo de todo
se asegura tu buen tino. 1415
- LUCÍA. Dadme algún tiempo, ¡pardiez!
- JUAN. A las diez.
- LUCÍA. ¿Dónde os busco, o vos a mí?
- JUAN. Aquí.
- LUCÍA. ¿Conque estaréis puntual, eh? 1420
- JUAN. Estaré.
- LUCÍA. Pues yo una llave os traeré.
- JUAN. Y yo otra igual cantidad.
- LUCÍA. No me faltéis.
- JUAN. No en verdad;
a las diez aquí estaré. 1425
Adiós, pues, y en mí te fía.
- LUCÍA. Y en mí el garboso galán.
- JUAN. Adiós, pues, franca Lucía.
- LUCÍA. Adiós, pues, rico don Juan.

(LUCÍA cierra la ventana. CIUTTI se acerca a DON JUAN a una
seña de éste.)

Dichosa, sí, doña Inés,
que no conociendo el mundo,
no le debéis de temer.
¡Dichosa vos, que del claustro 1450
al pisar en el dintel,
no os volveréis a mirar
lo que tras vos dejaréis!
Y los mundanos recuerdos
del bullicio y del placer 1455
no os turbarán tentadores
del ara santa a los pies;
pues ignorando lo que hay
tras esa santa pared,
lo que tras ella se queda 1460
jamás apeteceréis.
Mansa paloma enseñada
en las palmas a comer
del dueño que la ha criado
en doméstico vergel, 1465
no habiendo salido nunca
de la protectora red,
no ansiareis nunca las alas

por el espacio tender.

Lirio gentil, cuyo tallo 1470

mecieron sólo tal vez

las embalsamadas brisas

del más florecido mes,

aquí a los besos del aura

vuestro cáliz abriréis, 1475

y aquí vendrán vuestras hojas

tranquilamente a caer.

Y en el pedazo de tierra

que abarca nuestra estrechez,

y en el pedazo de cielo 1480

que por las rejas se ve,

vos no veréis más que un lecho

do en dulce sueño yacer,

y un velo azul suspendido

a las puertas del Edén. 1485

¡Ay! En verdad que os envidio,

venturosa doña Inés,

con vuestra inocente vida,

la virtud del no saber.

¿Mas por qué estáis cabizbaja? 1490

¿Por qué no me respondéis

como otras veces, alegre,

cuando en lo mismo os hablé?

¿Suspiráis?... ¡Oh!, ya comprendo:

de vuelta aquí hasta no ver 1495

a vuestra aya, estáis inquieta;

pero nada receléis.

A casa de vuestro padre

fue casi al anochecer,

y abajo en la portería 1500

estará: yo os la enviaré,

que estoy de vela esta noche.

Conque, vamos, doña Inés,

recogeos, que ya es hora:

mal ejemplo no me deis 1505

a las novicias, que ha tiempo

que duermen ya: hasta después.

INÉS. Id con Dios, madre abadesa.

ABAD. Adiós, hija.

Escena II

DOÑA INÉS

Ya se fue.

No sé qué tengo, ¡ay de mí!, 1510

que en tumultuoso tropel

mil encontradas ideas

me combaten a la vez.

Otras noches complacida

sus palabras escuché; 1515

y de esos cuadros tranquilos

que sabe pintar tan bien,

de esos placeres domésticos

la dichosa sencillez

y la calma venturosa, 1520

me hicieron apetecer

la soledad de los claustros

y su santa rigidez.

Mas hoy la oí distraída,

y en sus pláticas hallé, 1525

si no enojosos discursos

a lo menos aridez.

Y no sé por qué al decirme

que podría acontecer

que se acelerase el día 1530

de mi profesión, temblé;

y sentí del corazón

acelerarse el vaivén,

y teñírseme el semblante

de amarilla palidez. 1535

¡Ay de mí...! ¡Pero mi dueña,

dónde estará...! Esa mujer

con sus pláticas al cabo

me entretiene alguna vez.

Y hoy la echo menos... acaso 1540

porque la voy a perder,

que en profesando es preciso

renunciar a cuanto amé.

Mas pasos siento en el claustro;

¡oh!, reconozco muy bien 1545

sus pisadas... Ya está aquí.

Escena III

DOÑA INÉS, BRÍGIDA

- BRÍG. Buenas noches, doña Inés.
- INÉS. ¿Cómo habéis tardado tanto?
- BRÍG. Voy a cerrar esta puerta.
- INÉS. Hay orden de que esté abierta. 1550
- BRÍG. Eso es muy bueno y muy santo
para las otras novicias
que han de consagrarse a Dios,
no, doña Inés, para vos.
- INÉS. Brígida, ¿no ves que vicias 1555
las reglas del monasterio
que no permiten...?
- BRÍG. ¡Bah!, ¡bah!
Más seguro así se está,
y así se habla sin misterio
ni estorbos: ¿habéis mirado 1560
el libro que os he traído?
- INÉS. ¡Ay!, se me había olvidado.
- BRÍG. ¡Pues me hace gracia el olvido!

Don Juan Tenorio

- INÉS. ¡Como la madre abadesa
se entró aquí inmediatamente! 1565
- BRÍG. ¡Vieja más impertinente!
- INÉS. ¿Pues tanto el libro interesa?
- BRÍG. ¡Vaya si interesa! Mucho.
¿Pues quedó con poco afán
el infeliz!
- INÉS. ¿Quién?
- BRÍG. Don Juan. 1570
- INÉS. ¡Válgame el cielo! ¡Qué escucho!
¿Es don Juan quien me le envía?
- BRÍG. Por supuesto.
- INÉS. ¡Oh! Yo no debo
Tomarle.
- BRÍG. ¡Pobre mancebo!
Desairarle así, sería 1575
Matarle.
- INÉS. ¿Qué estás diciendo?
- BRÍG. Si ese horario no tomáis,
tal pesadumbre le dais
que va a enfermar; lo estoy viendo.
- INÉS. ¡Ah! No, no: de esa manera, 1580

le tomaré.

BRÍG. Bien haréis.

INÉS. ¡Y qué bonito es!

BRÍG. Ya veis;

quien quiere agradar, se esmera.

INÉS. Con sus manecillas de oro.

¡Y cuidado que está prieto! 1585

A ver, a ver si completo

Contiene el rezo del coro.

(Le abre, y cae una carta de entre sus hojas.)

Mas, ¿qué cayó?

BRÍG. Un papelito.

INÉS. Una carta!

BRÍG. Claro está;

en esa carta os vendrá 1590

ofreciendo el regalito.

INÉS. ¡Qué! ¿Será suyo el papel?

BRÍG. ¡Vaya, que sois inocente!

Pues que os feria, es consiguiente

que la carta será de él. 1595

INÉS. ¡Ay, Jesús!

Don Juan Tenorio

- BRÍG. ¿Qué es lo que os da?
- INÉS. Nada, Brígida, no es nada.
- BRÍG. No, no; si estáis inmutada.
(Ya presa en la red está.)
¿Se os pasa?
- INÉS. Sí.
- BRÍG. Eso habrá sido 1600
cualquier mareíllo vano.
- INÉS. ¡Ay! Se me abrasa la mano
con que el papel he cogido.
- BRÍG. Doña Inés, ¡válgame Dios!
Jamás os he visto así: 1605
estáis trémula.
- INÉS. ¡Ay de mí!
- BRÍG. ¿Qué es lo que pasa por vos?
- INÉS. No sé... El campo de mi mente
Siento que cruzan perdidas
mil sombras desconocidas 1610
que me inquietan vagamente;
y ha tiempo al alma me dan
con su agitación tortura.
- BRÍG. ¿Tiene alguna, por ventura,

	el semblante de don Juan?	1615
INÉS.	No sé: desde que le vi, Brígida mía, y su nombre me dijiste, tengo a ese hombre Siempre delante de mí. Por doquiera me distraigo	1620
	con su agradable recuerdo, y si un instante le pierdo, en su recuerdo recaigo. No sé qué fascinación en mis sentidos ejerce,	1625
	que siempre hacia él se me tuerce la mente y el corazón: y aquí y en el oratorio, y en todas partes, advierto que el pensamiento divierto	1630
	con la imagen de Tenorio.	
BRÍG.	¡Válgame Dios! DoñaInés, según lo vais explicando, tentaciones me van dando de creer que eso amor es.	1635

Don Juan Tenorio

INÉS. ¡Amor has dicho!

BRÍG. Sí, amor.

INÉS. No, de ninguna manera.

BRÍG. Pues por amor lo entendiera

el menos entendedor;

mas vamos la carta a ver: 1640

¿en qué os paráis? ¿Un suspiro?

INÉS. ¡Ay!, que cuanto más la miro,

menos me atrevo a leer.

(Lee.)

«DoñaInés del alma mía.»

¡Virgen Santa, qué principio! 1645

BRÍG. Vendrá en verso, y será un ripio

que traerá la poesía.

Vamos, seguid adelante.

INÉS. *(Lee.)*

«Luz de donde el sol la toma,

hermosísima paloma 1650

privada de libertad,

si os dignáis por estas letras

pasar vuestros lindos ojos,

no los tornéis con enojos

- sin concluir, acabad.» 1655
- BRÍG. ¡Qué humildad! ¡Y que finura!
¿Dónde hay mayor rendimiento?
- INÉS. Brígida, no sé qué siento.
- BRIG. Seguid, seguid la lectura.
- INÉS. (*Lee.*)
- «Nuestros padres de consuno 1660
nuestras bodas acordaron,
porque los cielos juntaron
los destinos de los dos.
Y halagado desde entonces
con tan risueña esperanza, 1665
mi alma, doña Inés, no alcanza
otro porvenir que vos.
De amor con ella en mi pecho
brotó una chispa ligera,
que han convertido en hoguera 1670
tiempo y afición tenaz:
y esta llama que en mí mismo
se alimenta inextinguible,
cada día más terrible

- va creciendo y más voraz.» 1675
- BRÍG. Es claro; esperar le hicieron
en vuestro amor algún día,
y hondas raíces tenía
cuando a arrancársele fueron.
Seguid.
- INÉS. (Lee.) «En vano a apagarla 1680
concurren tiempo y ausencia,
que doblando su violencia,
no hoguera ya, volcán es.
Y yo, que en medio del cráter
desamparado batallo, 1685
suspendido en él me hallo
entre mi tumba y mi Inés.»
- BRÍG. ¿Lo veis, Inés? Si ese horario
le despreciáis, al instante
le preparan el sudario. 1690
- INÉS. Yo desfallezco.
- BRÍG. Adelante.
- INÉS. (Lee.)
«Inés, alma de mi alma,
perpetuo imán de mi vida,

perla sin concha escondida
entre las algas del mar; 1695

garza que nunca del nido

tender osastes el vuelo,

el diáfano azul del cielo

para aprender a cruzar:

si es que a través de esos muros 1700

el mundo apenada miras,

y por el mundo suspiras

de libertad con afán,

acuérdate que al pie mismo

de esos muros que te guardan, 1705

para salvarte te aguardan

los brazos de tu don Juan.»

(Representa.)

¿Qué es lo que me pasa, ¡cielo!

que me estoy viendo morir?

BRÍG. (Ya tragó todo el anzuelo.) 1710

Vamos, que está al concluir.

INÉS. *(Lee.)*

«Acuérdate de quien llora

al pie de tu celosía
y allí le sorprende el día
y le halla la noche allí; 1715
acuérdate de quien vive
sólo por ti, ¡vida mía!
y que a tus pies volaría
si le llamaras a ti.»

BRÍG. ¿Lo veis? Vendría.

INÉS. ¡Vendría! 1720

BRÍG. A postrarse a vuestros pies.

INÉS. ¿Puede?

BRÍG. ¡Oh!, sí.

INÉS. ¡Virgen María!

BRÍG. Pero acabad, doña Inés.

INÉS. (Lee.)

«Adiós, ¡oh luz de mis ojos!
Adiós, Inés de mi alma: 1725
medita, por Dios, en calma
las palabras que aquí van:
y si odias esa clausura,
que ser tu sepulcro debe,
manda, que a todo se atreve 1730

por tu hermosura don Juan.»

(Representa DOÑA INÉS.)

¡Ay! ¿Qué filtro envenenado

me dan en este papel,

que el corazón desgarrado

me estoy sintiendo con él?

1735

¿Qué sentimientos dormidos

son los que revela en mí?

¿Qué impulsos jamás sentidos?

¿Qué luz, que hasta hoy nunca vi?

¿Qué es lo que engendra en mi alma

1740

tan nuevo y profundo afán?

¿Quién roba la dulce calma

de mi corazón?

BRÍG.

Don Juan.

INÉS.

¡Don Juan dices...! ¿Conque ese hombre

me ha de seguir por doquier?

1745

¿Sólo he de escuchar su nombre?

¿Sólo su sombra he de ver?

¡Ah! Bien dice: juntó el cielo

los destinos de los dos,

Don Juan Tenorio

y en mi alma engendró este anhelo 1750

fatal.

(Se oyen dar las ánimas.)

BRÍG. ¡Silencio, por Dios!

INÉS. ¿Qué?

BRÍG. Silencio!

INÉS. Me estremeces.

BRÍG. ¿Oís, doña Inés, tocar?

INÉS. Sí, lo mismo que otras veces

las ánimas oigo dar. 1755

BRÍG. Pues no habléis de él.

INÉS. ¡Cielo santo!

¿De quién?

BRÍG. ¿De quién ha de ser?

De ese don Juan que amáis tanto,

Porque puede aparecer.

INÉS. ¡Me amedrentas! ¿Puede ese hombre 1760

llegar hasta aquí?

BRÍG. Quizá.

Porque el eco de su nombre

tal vez llega adonde está.

INÉS. ¡Cielos! ¿Y podrá?...

DOÑA INÉS, DON JUAN, BRÍGIDA

INÉS. ¿Qué es esto? Sueño..., deliro.

JUAN. ¡Inés de mi corazón!

INÉS. ¿Es realidad lo que miro,
o es una fascinación...?

1775

Don Juan Tenorio

Tenedme.... apenas respiro...

Sombra.... huye por compasión.

¡Ay de mí...!

(Desmáysese DOÑA INÉS y DON JUAN la sostiene. La carta de DON JUAN queda en el suelo abandonada por DOÑA INÉS al desmayarse.)

BRÍG. La ha fascinado

vuestra repentina entrada,

y el pavor la ha trastornado. 1780

JUAN. Mejor: así nos ha ahorrado

la mitad de la jornada.

¡Ea! No desperdiciemos

el tiempo aquí en contemplarla,

si perdernos no queremos. 1785

En los brazos a tomarla

voy, y cuanto antes, ganemos

ese claustro solitario.

BRÍG. ¡Oh, vais a sacarla así!

JUAN. Necia, ¿piensas que rompí 1790

la clausura, temerario,

para dejármela aquí?

Mi gente abajo me espera:

sígueme.

BRÍG.

¡Sin alma estoy!

¡Ay! Este hombre es una fiera;

1795

nada le ataja ni altera...

Sí, sí; a su sombra me voy.

Escena V

LA ABADESA

Jurara que había oído

por estos claustros andar:

hoy a doña Inés velar

1800

algo más la he permitido.

Y me temo... Mas no están

aquí. ¿Qué pudo ocurrir

a las dos, para salir

de la celda? ¿Dónde irán?

1805

¡Hola! Yo las ataré

corto para que no vuelvan

a enredar, y me revuelvan

a las novicias..., sí a fe.

Mas siento por allá fuera

1810

pasos. ¿Quién es?

Escena VI

LA ABADESA, LA TORNERA

TORN. Yo, señora.

ABAD. ¡Vos en el claustro a esta hora!
¿Qué es esto, hermana tornera?

TORN. Madre abadesa, os buscaba.

ABAD. ¿Qué hay? Decid.

TORN. Un noble anciano 1815
quiere hablaros.

ABAD. Es en vano.

TORN. Dice que es de Calatrava
caballero; que sus fueros
le autorizan a este paso,
y que la urgencia del caso 1820
le obliga al instante a veros.

ABAD. ¿Dijo su nombre?

TORN. El señor
don Gonzalo de Ulloa.

ABAD. ¿Qué

puede querer...? Abралé,
hermana: es comendador 1825
de la Orden, y derecho
tiene en el claustro de entrada.

Escena VII

LA ABADESA

¿A una hora tan avanzada
venir así...? No sospecho
qué pueda ser..., mas me place, 1830
pues no hallando a su hija aquí,
la reprenderá, y así
mirará otra vez lo que hace.

Escena VIII

LA ABADESA, DON GONZALO, LA TORNERA, *a la puerta*

GONZ. Perdonad, madre abadesa,
que en hora tal os moleste; 1835
mas para mí, asunto es éste
que honra y vida me interesa.
ABAD. ¡Jesús!

Don Juan Tenorio

- GONZ. Oíd.
- ABAD. Hablad, pues.
- GONZ. Yo guardé hasta hoy un tesoro
de más quilates que el oro, 1840
y ese tesoro es mi Inés.
- ABAD. A propósito.
- GONZ. Escuchad.
- Se me acaba de decir
que han visto a su dueña ir
ha poco por la ciudad 1845
hablando con un criado
que un don Juan, de tal renombre,
que no hay en la tierra otro hombre
tan audaz y tan malvado.
- En tiempo atrás se pensó 1850
con él a mi hija casar,
y hoy, que se la fui a negar,
robármela me juró.
- Que por el torpe doncel
ganada la dueña está, 1855
no puedo dudarlo ya:
debo, pues, guardarme de él.

Y un día, una hora quizás
de imprevisión, le bastara
para que mi honor manchara 1860
a ese hijo de Satanás.

He aquí mi inquietud cuál es:
por la dueña, en conclusión,
vengo: vos la profesión
abreviad de doña Inés. 1865

ABAD. Sois padre, y es vuestro afán
muy justo, comendador;
mas ved que ofende a mi honor.

GONZ. No sabéis quién es don Juan.

ABAD. Aunque le pintáis tan malo, 1870
yo os puedo decir de mí,
que mientras Inés esté aquí,
segura está, don Gonzalo.

GONZ. Lo creo; mas las razones
abreviemos: entregadme 1875
a esa dueña, y perdonadme
mis mundanas opiniones.
Si vos de vuestra virtud

- me respondéis, yo me fundo
en que conozco del mundo 1880
la insensata juventud.
- ABAD. Se hará como lo exigís.
Hermana tornera, id, pues,
a buscar a doña Inés
y a su dueña. (Vase LA TORNERA.)
- GONZ. ¿Qué decís, 1885
señora? O traición me ha hecho
mi memoria, o yo sé bien
que ésta es hora de que estén
ambas a dos en su lecho.
- ABAD. Ha un punto sentí a las dos 1890
salir de aquí, no sé a qué.
- GONZ. ¡Ay! Por qué tiemblo no sé.
¡Mas qué veo, santo Dios!
Un papel..., me lo decía
a voces mi mismo afán. 1895
(Leyendo.)
«Doña Inés del alma mía...»
Y la firma de don Juan.
Ved..., ved..., esa prueba escrita.

Leed ahí... ¡Oh! Mientras que vos
por ella rogáis a Dios 1900
viene el diablo y os la quita.

Escena IX

LA ABADESA, DON GONZALO, LA TORNERA

TORN. Señora...

ABAD. ¿Qué es?

TORN. Vengo muerta.

GONZ. Conclud.

TORN. No acierto a hablar...
He visto a un hombre saltar
por las tapias de la huerta. 1905

GONZ. ¿Veis? Corramos: ¡ay de mí!

ABAD. ¿Dónde vais, comendador?

GONZ. ¡Imbécil!, tras de mi honor,
que os roban a vos de aquí.

Acto cuarto

El Diablo a las puertas del Cielo

Quinta de don Juan Tenorio cerca de Sevilla y sobre el Guadalquivir. Balcón en el fondo. Dos puertas a cada lado

Escena primera

BRÍGIDA, CIUTTI

BRÍG.	¡Qué noche, válgame Dios!	1910
	A poderlo calcular	
	no me meto yo a servir	
	a tan fogoso galán.	
	¡Ay, Ciutti! Molida estoy;	
	no me puedo menear.	1915
CIUT.	¿Pues qué os duele?	
BRÍG.	Todo el cuerpo	
	y toda el alma además.	
CIUT.	¡Ya! No estáis acostumbrada	
	al caballo, es natural.	
BRÍG.	Mil veces pensé caer.	1920
	¡uf!, ¡qué mareo!, ¡qué afán!	
	Veía yo unos tras otros	
	ante mis ojos pasar	

- los árboles como en alas
llevados de un huracán, 1925
tan apriesa y produciéndome
ilusión tan infernal,
que perdiera los sentidos
si tardamos en parar.
- CIUT. Pues de estas cosas veréis, 1930
si en esta casa os quedáis,
lo menos seis por semana.
- BRÍG. ¡Jesús!
- CIUT. ¿Y esa niña está
reposando todavía?
- BRÍG. ¿Y a qué se ha de despertar? 1935
- CIUT. Sí, es mejor que abra los ojos
en los brazos de don Juan.
- BRÍG. Preciso es que tu amo tenga
algún diablo familiar.
- CIUT. Yo creo que sea él mismo 1940
un diablo en carne mortal
porque a lo que él, solamente
se arrojará Satanás.

Don Juan Tenorio

- BRÍG. ¡Oh! ¡El lance ha sido extremado!
- CIUT. Pero al fin logrado está. 1945
- BRÍG. ¡Salir así de un convento
 en medio de una ciudad
 como Sevilla!
- CIUT. Es empresa
 tan sólo para hombre tal.
 Mas, ¡qué diablos!, si a su lado 1950
 la fortuna siempre va,
 y encadenado a sus pies
 duerme sumiso el azar.
- BRÍG. Sí, decís bien.
- CIUT. No he visto hombre
 de corazón más audaz; 1955
 ni halla riesgo que le espante,
 ni encuentra dificultad
 que al empeñase en vencer
 le haga un punto vacilar.
 A todo osado se arroja, 1960
 de todo se ve capaz,
 ni mira dónde se mete,
 ni lo pregunta jamás.

- Allí hay un lance, le dicen;
y él dice: «Allá va don Juan.» 1965
¡Mas ya tarda, vive Dios!
- BRÍG. Las doce en la catedral
han dado ha tiempo.
- CIUT. Y de vuelta
debía a las doce estar.
- BRÍG. ¿Pero por qué no se vino 1970
con nosotros?
- CIUT. Tiene allá
en la ciudad todavía
cuatro cosas que arreglar.
- BRÍG. ¿Para el viaje?
- CIUT. Por supuesto;
aunque muy fácil será 1975
que esta noche a los infiernos
le hagan a él mismo viajar.
- BRÍG. ¡Jesús, qué ideas!
- CIUT. Pues digo:
¿son obras de caridad
en las que nos empleamos, 1980

Don Juan Tenorio

para mejor esperar?

Aunque seguros estamos

como vuelva por acá.

BRÍG. ¿De veras, Ciutti?

CIUT. Venid

a este balcón, y mirad. 1985

¿Qué veis?

BRÍG. Veo un bergantín

que anclado en el río está.

CIUT. Pues su patrón sólo aguarda

las órdenes de don Juan,

y salvos, en todo caso, 1990

a Italia nos llevará.

BRIG. ¿Cierto?

CIUT. Y nada receléis

por vuestra seguridad;

que es el barco más velero

que boga sobre la mar. 1995

BRÍG. ¡Chist! Ya siento a doña Inés.

CIUT. Pues yo me voy, que don Juan

encargó que sola vos

debíais con ella hablar.

BRÍG. Y encargó bien, que yo entiendo 2000
de esto.

CIUT. Adiós, pues.

BRÍG. Vete en paz.

Escena II

DOÑA INÉS, BRÍGIDA

INÉS. Dios mío, ¡cuánto he soñado!
Loca estoy: ¿qué hora será?
¿Pero qué es esto, ay de mí?
No recuerdo que jamás 2005
haya visto este aposento.
¿Quién me trajo aquí?

BRÍG. Don Juan.

INÉS. Siempre don Juan..., ¿mas conmigo
aquí tú también estás,
Brígida?

BRÍG. Sí, doña Inés. 2010

INÉS. Pero dime, en caridad,
¿dónde estamos? ¿Este cuarto
es del convento?

aquello era un cuchitril

en donde no había más

2015

que miseria.

INÉS.

Pero, en fin,

¿en dónde estamos?

BRÍG.

Mirad,

mirad por este balcón,

y alcanzaréis lo que va

desde un convento de monjas

2020

a una quinta de don Juan.

INÉS.

¿Es de don Juan esta quinta?

BRÍG.

Y creo que vuestra ya.

INÉS.

Pero no comprendo, Brígida,

lo que hablas.

BRÍG.

Escuchad.

2025

Estabais en el convento

leyendo con mucho afán

una carta de don Juan,

cuando estalló en un momento

un incendio formidabile.

2030

INÉS.

¡Jesús!

BRÍG. Espantoso, inmenso;
 el humo era ya tan denso,
 que el aire se hizo palpable.

INÉS. Pues no recuerdo...

BRÍG. Las dos
 con la carta entretenidas, 2035
 olvidamos nuestras vidas,
 yo oyendo, y leyendo vos.
 Y estaba, en verdad, tan tierna,
 que entrambas a su lectura
 achacamos la tortura 2040
 que sentíamos interna.
 Apenas ya respirar
 podíamos, y las llamas
 prendían ya en nuestras camas
 nos íbamos a asfixiar, 2045
 cuando don Juan, que os adora,
 y que rondaba el convento,
 al ver crecer con el viento
 la llama devastadora,
 con inaudito valor, 2050

viendo que ibais a abrasaros,

se metió para salvaros,

por donde pudo mejor.

Vos, al verle así asaltar

la celda tan de improviso, 2055

os desmayasteis..., preciso;

la cosa era de esperar.

Y él, cuando os vio caer así,

en sus brazos os tomó

y echó a huir; yo le seguí, 2060

y del fuego nos sacó.

¿Dónde íbamos a esta hora?

Vos seguíais desmayada,

yo estaba ya casi ahogada.

Dijo, pues: «Hasta la aurora 2065

en mi casa las tendré.»

Y henos, doña Inés, aquí.

INÉS. ¿Conque ésta es su casa?

BRÍG. Sí.

INÉS. Pues nada recuerdo, a fe.

Pero..., ¡en su casa...! ¡Oh! Al punto 2070

salgamos de ella.... yo tengo

la de mi padre.

BRÍG.

Convengo

con vos; pero es el asunto...

INÉS.

¿Qué?

BRÍG.

Que no podemos ir.

INÉS.

Oír tal me maravilla.

2075

BRÍG.

Nos aparta de Sevilla...

INÉS.

¿Quién?

BRÍG.

Vedlo, el Guadalquivir.

INÉS.

¿No estamos en la ciudad?

BRÍG.

A una legua nos hallamos
de sus murallas.

INÉS.

¡Oh! ¡Estamos
perdidas!

2080

BRÍG.

No sé, en verdad,
por qué!

INÉS.

Me estás confundiendo,
Brígida..., y no sé qué redes
son las que entre estas paredes
temo que me estás tendiendo.
Nunca el claustro abandoné,

2085

ni sé del mundo exterior

los usos: mas tengo honor.

Noble soy, Brígida, y sé

que la casa de don Juan 2090

no es buen sitio para mí:

me lo está diciendo aquí

no sé qué escondido afán.

Ven, huyamos.

BRÍG. Doña Inés,

la existencia os ha salvado. 2095

INÉS. Sí, pero me ha envenenado

el corazón.

BRÍG ¿Le amáis, pues?

INÉS. No sé ..., mas, por compasión,

huyamos pronto de ese hombre,

tras de cuyo solo nombre 2100

se me escapa el corazón.

¡Ah! Tú me diste un papel

de mano de ese hombre escrito,

y algún encanto maldito

me diste encerrado en él. 2105

Una sola vez le vi

por entre unas celosías,
y que estaba, me decías,
en aquel sitio por mí.
Tú, Brígida, a todas horas 2110
me venías de él a hablar,
haciéndome recordar
sus gracias fascinadoras.
Tú me dijiste que estaba
para mío destinado 2115
por mi padre..., y me has jurado
en su nombre que me amaba.
¿Que le amo, dices?... Pues bien,
si esto es amar, sí, le amo;
pero yo sé que me infamo 2120
con esa pasión también.
Y si el débil corazón
se me va tras de don Juan,
tirándome de él están
mi honor y mi obligación. 2125
Vamos, pues; vamos de aquí
primero que ese hombre venga;

Don Juan Tenorio

	pues fuerza acaso no tenga	
	si le veo junto a mí.	
	Vamos, Brígida.	
BRÍG.	Esperad	2130
	¿No oís?	
INÉS.	¿Qué?	
BRÍG.	Ruido de remos.	
INÉS.	Sí, dices bien; volveremos	
	en un bote a la ciudad.	
BRÍG.	Mirad, mirad, doña Inés,	
INÉS.	Acaba..., por Dios, partamos.	2135
BRÍG.	Ya imposible que salgamos.	
INÉS.	¿Por qué razón?	
BRÍG.	Porque él es	
	quien en ese barquichuelo	
	se adelanta por el río.	
INÉS.	¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío!	2140
BRÍG.	Ya llegó, ya está en el suelo.	
	Sus gentes nos volverán	
	a casa: mas antes de irnos,	
	es preciso despedirnos	
	a lo menos de don Juan.	2145

INÉS. Sea, y vamos al instante.

No quiero volverle a ver.

BRÍG. (Los ojos te hará volver
el encontrarle delante.)

Vamos.

INÉS. Vamos.

CIUT. (*Dentro.*) Aquí están. 2150

JUAN. (*Ídem.*)

Alumbra.

BRÍG. ¡Nos busca!

INÉS. Él es.

Escena III

DICHOS, DON JUAN

JUAN. ¿A dónde vais, doña Inés?

INÉS. Dejadme salir, don Juan.

JUAN. ¿Que os deje salir?

BRÍG. Señor,

sabiendo ya el accidente 2155

del fuego, estará impaciente

por su hija el comendador.

que atraviesa sin temor
la barca del pescador 2180
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?
Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares 2185
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador, 2190
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente 2195
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior

un fuego germinador 2200

no encendido todavía,

¿no es verdad, estrella mía,

que están respirando amor?

Y esas dos líquidas perlas

que se desprenden tranquilas 2205

de tus radiantes pupilas

convidándome a beberlas,

evaporarse, a no verlas,

de sí mismas al calor;

y ese encendido color 2210

que en tu semblante no había,

¿no es verdad, hermosa mía,

que están respirando amor?

¡Oh! Sí. bellísima Inés,

espejo y luz de mis ojos; 2215

escucharme sin enojos,

como lo haces, amor es:

mira aquí a tus plantas, pues,

todo el altivo rigor

de este corazón traidor 2220

que rendirse no creía,

adorando vida mía,
la esclavitud de tu amor.

INÉS. Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir 2225
mucho tiempo sin morir,
tan nunca sentido afán.
¡Ah! Callad, por compasión,
que oyéndoos, me parece
que mi cerebro enloquece, 2230
y se arde mi corazón.
¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer. 2235
Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto,
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.
Tal vez Satán puso en vos 2240
su vista fascinadora,
su palabra seductora,

y el amor que negó a Dios.

¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!,

sino caer en vuestros brazos, 2245

si el corazón en pedazos

me vais robando de aquí?

No, don Juan, en poder mío

resistirte no está ya:

yo voy a ti, como va 2250

sorbido al mar ese río.

Tu presencia me enajena,

tus palabras me alucinan,

y tus ojos me fascinan,

y tu aliento me envenena. 2255

¡Don Juan!, ¡don Juan!, yo lo imploro

de tu hidalga compasión

o arráncame el corazón,

o ámame, porque te adoro.

JUAN. ¡Alma mía! Esa palabra 2260

cambia de modo mi ser,

que alcanzo que puede hacer

hasta que el Edén se me abra.

No es, doña Inés, Satanás

	quien pone este amor en mí:	2265
	es Dios, que quiere por ti	
	ganarme para <i>él</i> quizás	
	No; el amor que hoy se atesora	
	en mi corazón mortal,	
	no es un amor terrenal	2270
	como el que sentí hasta ahora;	
	no es esa chispa fugaz	
	que cualquier ráfaga apaga;	
	es incendio que se traga	
	cuanto ve, inmenso voraz.	2275
	Desecha, pues, tu inquietud,	
	bellísima doña Inés,	
	porque me siento a tus pies	
	capaz aún de la virtud.	
	Sí; iré mi orgullo a postrar	2280
	ante el buen comendador,	
	y o habrá de darme tu amor,	
	o me tendrá que matar,	
INÉS.	¡Don Juan de mi corazón!	
JUAN.	¡Silencio! ¿Habéis escuchado?	2285

JUAN. Sí, una barca ha atracado

(Mira por el balcón.)

debajo de ese balcón,

Un hombre embozado de ella

salta... Brígida, al momento

pasad a ese otro aposento, 2290

y perdonad, Inés bella,

si solo me importa estar.

INÉS. ¿Tardarás?

JUAN. Poco ha de ser.

INÉS. A mi padre hemos de ver.

JUAN. Sí, en cuanto empiece a clarear. 2295

Adiós.

Escena IV

DON JUAN, CIUTTI

CIUT. ¿Señor?

JUAN. ¿Qué sucede,

Ciutti?

CIUT. Ahí está un embozado

en veros muy empeñado.

Espacio Disponible

un traidor que hasta mi quinta

me viene siguiendo el paso?

Hálleme, pues, por si acaso

con las armas en la cinta.

2315

(Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas que habrá colocado sobre la mesa a su salida en la escena tercera. Al momento sale CIUTTI conduciendo a DON LUIS que, embozado hasta los ojos, espera a que se queden solos. DON JUAN hace a CIUTTI una seña para que se retire. Lo hace.)

Escena VI

DON JUAN, DON LUIS

JUAN. (Buen talante.) Bien venido,
caballero.

LUIS. Bien hallado,
señor mío.

JUAN. Sin cuidado
hablad.

LUIS. Jamás lo he tenido.

JUAN. Decid, pues: ¿a qué venís
a esta hora y con tal afán?

2320

LUIS. Vengo a mataros, don Juan.

JUAN. Según eso, sois don Luis.

no sois vos, don Juan, quien gana,
porque por otro jugasteis.

JUAN. Ardides del juego son.

LUIS. Pues no os los quiero pasar,
y por ellos a jugar 2370
vamos ahora el corazón.

JUAN. ¿Le arriesgáis, pues, en revancha
de doña Ana de Pantoja?

LUIS. Sí; y lo que tardo me enoja
en lavar tan fea mancha. 2375
Don Juan, yo la amaba, sí;
mas con lo que habéis osado,
imposible la hais dejado
para vos y para mí.

JUAN. ¿Por qué la apostasteis, pues? 2380

LUIS. Porque no pude pensar
que la pudierais lograr.
Y... vamos, por San Andrés,
a reñir, que me impaciento.

JUAN. Bajemos a la ribera. 2385

LUIS. Aquí mismo.

Don Juan Tenorio

- JUAN. Necio fuera:
¿no veis que en este aposento
prendieran al vencedor?
Vos traéis una barquilla.
- LUIS. Sí.
- JUAN. Pues que lleve a Sevilla 2390
al que quede.
- LUIS. Eso es mejor;
salgamos, pues.
- JUAN. Esperad.
- LUIS. ¿Qué sucede?
- JUAN. Ruido siento.
- LUIS. Pues no perdamos momento.

Escena VII

DON JUAN, DON LUIS, CIUTTI

- CIUT. Señor, la vida salvad. 2395
- JUAN. ¿Qué hay, pues?
- CIUT. El comendador
que llega con gente armada.
- JUAN. Déjale franca la entrada,
pero a él solo.

CIUT. Mas, señor...

JUAN. Obedéceme. (Vase CIUTTI.)

Escena VIII

DON JUAN, DON LUIS

JUAN. Don Luis, 2400

pues de mí os habéis fiado

cuanto dejáis demostrado

cuando a mí casa venís,

no dudaré en suplicaros,

pues mi valor conocéis, 2405

que un instante me aguardéis.

LUIS. Yo nunca puse reparos

en valor que es tan notorio,

mas no me fío de vos.

JUAN. Ved que las partes son dos 2410

de la apuesta con Tenorio,

y que ganadas están.

LUIS. ¿Lograsteis a un tiempo...?

JUAN. Sí

la del convento está aquí:

- y pues viene de don Juan 2415
- a reclamarla quien puede,
cuando me podéis matar
no debo asunto dejar
tras mí que pendiente quede.
- LUIS. Pero mirad que meter 2420
quien puede el lance impedir
entre los dos, puede ser...
- JUAN. ¿Qué?
- LUIS. Excusaros de reñir.
- JUAN. ¡Miserable...! De don Juan
podéis dudar sólo vos: 2425
mas aquí entrad, ¡vive Dios!
y no tengáis tanto afán
por vengaros, que este asunto
arreglado con ese hombre
don Luis, yo os juro a mi nombre 2430
que nos batimos al punto.
- LUIS. Pero...
- JUAN. ¡Con una legión
de diablos! Entrad aquí;
que harta nobleza es en mí

aún daros satisfacción. 2435

Desde ahí ved y escuchad;

franca tenéis esa puerta.

Si veis mi conducta incierta,

como os acomode obrad.

LUIS. Me avengo, si muy reacio 2440

no andáis.

JUAN. Calculadlo vos

a placer: mas, ¡vive Dios!,

que para todo hay espacio.

(Entra DON LUIS en el cuarto que DON JUAN le señala.)

Ya suben. (DON JUAN escucha.)

GONZ. *(Dentro.)*

¿Dónde está?

JUAN. Él es.

Escena IX

DON JUAN, DON GONZALO

GONZ. ¿Adónde está ese traidor? 2445

JUAN. Aquí está, comendador.

GONZ. ¿De rodillas?

que te da al vulgo a temer?

¿Con viejos y con doncellas 2470

la muestras...? Y ¿para qué?

¡Vive Dios!, para venir

sus plantas así a lamer

mostrándote a un tiempo ajeno

de valor y de honradez. 2475

JUAN. ¡Comendador!

GONZ. Miserable,

tú has robado a mí hija Inés

de su convento, y yo vengo

por tu vida, o por mi bien.

JUAN. Jamás delante de un hombre 2480

mi alta cerviz incliné,

ni he suplicado jamás,

ni a mi padre, ni a mi rey.

Y pues conservo a tus plantas

la postura en que me ves, 2485

considera, don Gonzalo,

que razón debo tener.

GONZ. Lo que tienes es pavor

de mi justicia.

JUAN. ¡Pardiez!

Óyeme, comendador, 2490

o tenerme no sabré,
y seré quien siempre he sido,
no queriéndolo ahora ser.

GONZ. ¡Vive Dios!

JUAN. Comendador,

yo idolatro a doña Inés, 2495

persuadido de que el cielo
nos la quiso conceder
para enderezar mis pasos
por el sendero del bien.

No amé la hermosura en ella, 2500

ni sus gracias adoré;
lo que adoro es la virtud,
don Gonzalo, en doña Inés.

Lo que justicias ni obispos
no pudieron de mí hacer 2505

con cárceles y sermones,
lo pudo su candidez.

Su amor me torna en otro hombre,

regenerando mi ser,
y ella puede hacer un ángel 2510
de quien un demonio fue.
Escucha, pues, don Gonzalo,
lo que te puede ofrecer
el audaz don Juan Tenorio
de rodillas a tus pies. 2515
Yo seré esclavo de tu hija,
en tu casa viviré,
tú gobernarás mi hacienda,
diciéndome *esto ha de ser*.
El tiempo que señales, 2520
en reclusión estaré;
cuantas pruebas exigieres
de mi audacia o mi altivez,
del modo que me ordenares
con sumisión te daré: 2525
y cuando estime tu juicio
que la puedo merecer,
yo la daré un buen esposo
y ella me dará el Edén.

Don Juan Tenorio

GONZ.	Basta, don Juan; no sé cómo me he podido contener, oyendo tan, torpes pruebas de tu infame avilantez. Don Juan, tú eres un cobarde cuando en la ocasión te ves, y no hay bajeza a que no oses como te saque con bien.	2530 2535
JUAN.	¡Don Gonzalo!	
GONZ.	Y me avergüenzo de mirarte así a mis pies, lo que apostabas por fuerza suplicando por merced.	2540
JUAN.	Todo así se satisface, don Gonzalo, de una vez.	
GONZ.	¡Nunca, nunca! ¿Tú su esposo? Primero la mataré. ¡Ea! Entrégamela al punto, o sin poderme valer, en esa postura vil el pecho te cruzaré.	2545
JUAN.	Míralo bien, don Gonzalo;	2550

Comendador, para vos.

LUIS. Ya he visto bastante,
don Juan, para conocer

de tu valor arrogante;

y quien hiere por detrás

y se humilla en la ocasión,

es tan vil como el ladrón

que roba y huye.

LUIS. Y pues la ira soberana

de Dios junta, como ves,

al padre de doña Inés

y al vengador de doña Ana,

mira el fin que aquí te espera 2580

cuando a igual tiempo te alcanza,

aquí dentro su venganza

y la justicia allá fuera.

GONZ. ¡Oh! Ahora comprendo... ¿Sois vos

el que...?

LUIS.	Soy don Luis Mejía, a quien a tiempo os envía por vuestra venganza Dios.	2585
JUAN.	¡Basta, pues, de tal suplicio! Si con hacienda y honor ni os muestro ni doy valor a mi franco sacrificio y la leal solicitud con que ofrezco cuanto puedo tomáis, ¡vive Dios!, por miedo y os mofáis de mi virtud, os acepto el que me dais plazo breve y perentorio, para mostrarme el Tenorio de cuyo valor dudáis.	2590 2595
LUIS.	Sea; y cae a nuestros pies, digno al menos de esa fama que por tan bravo te aclama.	2600
JUAN.	Y venza el infierno, pues. Ulloa, pues mi alma así vuelves a hundir en el vicio,	2605

Don Juan Tenorio

cuando Dios me llame a juicio,

tú responderás por mí.

(Le da un pistoletazo.)

GONZ. ¡Asesino! *(Cae.)*

JUAN. Y tú, insensato,
que me llamas vil ladrón,
di en prueba de tu razón
que cara a cara te mato.

2610

(Riñen, y le da una estocada.)

LUIS ¡Jesús! *(Cae.)*

JUAN. Tarde tu fe ciega
acude al cielo, Mejía,
y no fue por culpa mía;
pero la justicia llega,
y a fe que ha de ver quién soy.

2615

CIUT. *(Dentro.)*

¿Don Juan?

JUAN. *(Asomando al balcón.)*

¿Quién es?

CIUT. Por aquí;
salvaos.

JUAN. ¿Hay paso?

CIUT. Sí;

arrojaos.

JUAN. Allá voy.

Llamé al cielo y no me oyó, 2620

y pues sus puertas me cierra,

de mis pasos en la tierra

responda el cielo, y no yo.

(Se arroja por el balcón, y se le oye caer en el agua del río, al mismo tiempo que el ruido de los remos muestra la rapidez del barco en que parte; se oyen golpes en las puertas de la habitación, poco después entra la justicia, soldados, etc.)

Escena XI

ALGUACILES, SOLDADOS; *luego* DOÑA INÉS y BRÍGIDA

ALG.1º El tiro ha sonado aquí.

ALG. 2º Aún hay humo.

ALG. 1º ¡Santo Dios! 2625

Aquí hay un cadáver.

ALG. 2º Dos.

ALG. 1º ¿Y el matador?

ALG. 2º Por allí.

(Abren el cuarto en que están DOÑA INÉS y BRÍGIDA, y las sacan a la escena; DOÑA INÉS reconoce el cadáver de su padre.)

INÉS. ¡Ah, qué horror,

padre mío!

ALG. 1º ¡Es su hija!

BRÍG. Sí.

INÉS. ¡Ay! ¿Dó estás, don Juan, que aquí 2630

me olvidas en tal dolor?

ALG. 1º Él le asesinó.

INÉS. ¡Dios mío!

¿Me guardabas esto más?

ALG. 2º Por aquí ese Satanás
se arrojó, sin duda, al río.

2635

ALG. 1º Miradlos..., a bordo están
del bergantín calabrés.

TODOS. ¡Justicia por doña Inés!

INÉS. Pero no contra don Juan.

(Cayendo de rodillas.)

Parte segunda

Acto primero

La sombra de doña Inés

Panteón de la familia Tenorio.-El teatro representa un magnífico cementerio, hermo­seado a manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de don Gonzalo Ulloa, de doña Inés y de don Luis Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de don Gonzalo a la derecha, y su estatua de rodillas; el de don Luis a la izquierda, y su estatua también de rodillas; el de doña Inés en el centro, y su estatua de pie. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en el tercer término y en puesto elevado, el sepulcro y estatua del fundador don Diego Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas circuye el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones a cada lado de la tumba de doña Inés, dispuestos a servir de la manera que a su tiempo exige el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoración, que no debe tener nada de horrible. La acción se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna

Escena primera

EL ESCULTOR, disponiéndose a marchar

Pues, señor, es cosa hecha

2640

el alma del buen don Diego

puede, a mi ver, con sosiego

reposar muy satisfecha.

La obra está rematada

con cuanta suntuosidad 2645

su postrera voluntad

dejó al mundo encomendada.

Y ya quisieran, ¡pardiez!,

todos los ricos que mueren

que su voluntad cumplieren 2650

los vivos, como esta vez.

Mas ya de marcharme es hora:

todo corriente lo dejo,

y de Sevilla me alejo

al despuntar de la aurora. 2655

¡Ah! Mármoles que mis manos

pulieron con tanto afán,

mañana os contemplarán

los absortos sevillanos;

y al mirar de este panteón 2660

las gigantes proporciones,

tendrán las generaciones

la nuestra en veneración.

Mas yendo y viniendo días,

se hundirán unas tras otras, 2665
mientras en pie estaréis vosotras,
póstumas memorias mías.
¡Oh! frutos de mis desvelos,
peñas a quien yo animé
y por quienes arrostré 2670
la intemperie de los cielos;
el que forma y ser os dio,
va ya a perderos de vista;
¡velad mi gloria de artista,
pues viviréis más que yo! 2675
Mas ¿quién llega?

Escena II

EL ESCULTOR; DON JUAN, *que entra embozado*

ESC. Caballero....

JUAN. Dios le guarde.

ESC. Perdonad,
mas ya es tarde, y...

JUAN. Aguardad
un instante, porque quiero

ESC.	Sí; aunque muy sucintamente, pues me aguardan.	2700
JUAN.	Sea.	
ESC.	Oíd la verdad pura.	
JUAN.	Decid, que me tenéis impaciente.	
ESC.	Pues habitó esta ciudad y este palacio heredado, un varón muy estimado por su noble calidad.	2705
JUAN.	Don Diego Tenorio.	
ESC.	El mismo. Tuvo un hijo este don Diego peor mil veces que el fuego, un aborto del abismo. Un mozo sangriento y cruel, que con tierra y cielo en guerra, dicen que nada en la tierra fue respetado por él. Quimerista, seductor	2710 2715

y jugador con ventura,
no hubo para él segura
vida, ni hacienda, ni honor.

Así le pinta la historia, 2720

y si tal era, por cierto
que obró cuerdamente el muerto
para ganarse la gloria.

JUAN. Pues ¿cómo obró?

ESC. Dejó entera

su hacienda al que la empleara 2725

en un panteón que asombrara
a la gente venidera.

Mas con condición, que dijo
que se enterraran en él

los que a la mano cruel 2730

sucumbieron de su hijo.

Y mirad en derredor
los sepulcros de los más
de ellos.

JUAN. ¿Y vos sois quizás,
el conserje?

ESC. El Escultor 2735

Don Juan Tenorio

las personas?

JUAN. Todas ellas.

ESC. ¿Y os parecen bien?

JUAN. Sin duda,
según lo que a ver me ayuda
el fulgor de las estrellas.

2755

ESC. ¡Oh! Se ven como de día
con esta luna tan clara.
Ésta es mármol de Carrara.

(Señalando a la de DON LUIS.)

JUAN. ¡Buen busto es el de Mejía!

(Contempla las estatuas unas tras otras.)

¡Hola! Aquí el comendador

2760

se representa muy bien.

ESC. Yo quise poner también

la estatua del matador

entre sus víctimas, pero

no pude a manos haber

2765

su retrato... Un Lucifer

dicen que era el caballero

don Juan Tenorio.

JUAN. ¡Muy malo!

Mas como pudiera hablar,
le había algo de abonar 2770
la estatua de don Gonzalo.

ESC. ¿También habéis conocido
a don Juan?

JUAN. Mucho.

ESC. Don Diego
le abandonó desde luego
desheredándole.

JUAN. Ha sido 2775
para don Juan poco daño
ése, porque la fortuna
va tras él desde la cuna.

ESC. Dicen que ha muerto.

JUAN. Es engaño:
vive.

ESC. ¿Y dónde?

JUAN. Aquí, en Sevilla. 2780

ESC. ¿Y no teme que el furor
popular...?

JUAN. En su valor

Don Juan Tenorio

- no ha echado el miedo semilla.
- ESC. Mas cuando vea el lugar
en que está ya convertido 2785
el solar que suyo ha sido,
no osara en Sevilla estar.
- JUAN. Antes ver tendrá a fortuna
en su casa reunidas
personas de él conocidas, 2790
puesto que no odia a ninguna.
- ESC. ¿Creéis que ose aquí venir?
- JUAN. ¿Por qué no? Pienso, a mi ver,
que donde vino a nacer
justo es que venga a morir. 2795
Y pues le quitan su herencia
para enterrar a éstos bien,
a él es muy justo también
que le entierren con decencia.
- ESC. Sólo a él le está prohibida 2800
en este panteón la entrada.
- JUAN. Trae don Juan muy buena espada,
y no sé quién se lo impida.
- ESC. ¡Jesús! ¡Tal profanación!

Don Juan Tenorio

- ESC. (¿Y quién será el que a don Juan
abona con tanto brío?) 2825
Caballero, a pesar mío,
como aguardándome están...
- JUAN. Idos, pues, enhorabuena.
- ESC. He de cerrar.
- JUAN. No cerréis
y marchaos.
- ESC. ¿Mas no veis...? 2830
- JUAN. Veo una noche serena
y un lugar que me acomoda
para gozar su frescura,
y aquí he de estar a mí holgura,
si pesa a Sevilla toda. 2835
- ESC. (¿Si acaso padecerá
de locura desvaríos?)
- JUAN. *(Dirigiéndose a las estatuas.)*
Ya estoy aquí, amigos míos.
- ESC. ¿No lo dije? Loco está.
- JUAN. Mas, ¡cielos, qué es lo que veo! 2840
O es ilusión de mi vista,
o a doña Inés el artista

- aquí representa, creo.
- ESC. Sin duda.
- JUAN. ¿También murió?
- ESC. Dicen que de sentimiento 2845
- cuando de nuevo al convento
- abandonada volvió
- por don Juan.
- JUAN. ¿Y yace aquí?
- ESC. Sí.
- JUAN. ¿La visteis muerta vos?
- ESC. Sí.
- JUAN. ¿Cómo estaba?
- ESC. ¡Por Dios, 2850
- que dormida la creí!
- La muerte fue tan piadosa
- con su cándida hermosura,
- que la envió con la frescura
- y las tintas de la rosa. 2855
- JUAN. ¡Ah! Mal la muerte podría
- deshacer con torpe mano
- el semblante soberano

- que un ángel envidiaría.
- ¡Cuán bella y cuán parecida 2860
su efigie en el mármol es!
¡Quién pudiera, doña Inés,
volver a darte la vida!
¿Es obra del cincel vuestro?
- ESC. Como todas las demás. 2865
- JUAN. Pues bien merece algo más
un retrato tan maestro.
Tomad.
- ESC. ¿Qué me dais aquí?
- JUAN. ¿No lo veis?
- ESC. Mas...,caballero...,
¿por qué razón...?
- JUAN. Porque quiero 2870
yo que os acordéis de mí.
- ESC. Mirad que están bien pagadas.
- JUAN. Así lo estarán mejor.
- ESC. Mas vamos de aquí, señor,
que aún las llaves entregadas 2875
no están, y al salir la aurora
tengo que partir de aquí.

JUAN. Entregádmelas a mí,
 y marchaos desde ahora.

ESC. ¿A vos?

JUAN. A mí ¿Qué dudáis? 2880

ESC. Como no tengo el honor...

JUAN. Ea, acabad, escultor.

ESC. Si el nombre al menos que usáis
supiera...

JUAN. ¡Viven los cielos!

Dejad a don Juan Tenorio 2885

velar el lecho mortuario

en que duermen sus abuelos.

ESC. ¡Don Juan Tenorio!

JUAN. Yo soy.
Y si no me satisfaces,
compañía juro que haces 2890
a tus estatuas desde hoy.

ESC. *(Alargándole las llaves.)*
Tomad. (No quiero la piel
dejar aquí entre sus manos.
Ahora, que los sevillanos

se las compongan con él.) (Vase.) 2895

Escena III

DON JUAN

Mi buen padre empleó en esto

entera la hacienda mía:

hizo bien: yo al otro día

la hubiera a una carta puesto.

No os podéis quejar de mí, 2900

vosotros a quien maté;

si buena vida os quité,

buena sepultura os di.

¡Magnífica es, en verdad,

la idea de tal panteón! 2905

Y... siento que el corazón

me halaga esta, soledad.

¡Hermosa noche...! ¡Ay de mí!

¡Cuántas como ésta tan puras,

en infames aventuras 2910

desatinado perdí!

¡Cuántas, al mismo fulgor

de esa luna transparente,

arranqué a algún inocente
la existencia o el honor! 2915
Sí, después de tantos años
cuyos recuerdos me espantan,
siento que en mí se levantan
pensamientos en mí extraños.
¡Oh! Acaso me los inspira 2920
desde el cielo, en donde mora,
esa sombra protectora
que por mi mal no respira.

(Se dirige a la estatua de DOÑA INÉS, hablándola con respeto.)

Mármol en quien doña Inés
en cuerpo sin alma existe, 2925
deja que el alma de un triste
llore un momento a tus pies.
De azares mil a través
conservé tu imagen pura,
y pues la mala ventura 2930
te asesinó de don Juan,
contempla con cuánto afán
vendrá hoy a tu sepultura.

En ti nada más pensó
desde que se fue de ti; 2935
y desde que huyó de aquí,
sólo en volver meditó.
Don Juan tan sólo esperó
de doña Inés su ventura,
y hoy, que en pos de su hermosura 2940
vuelve el infeliz don Juan,
mira cuál será su afán
al dar con tu sepultura.
Inocente doña Inés,
cuya hermosa juventud 2945
encerró en el ataúd
quien llorando está a tus pies;
si de esa piedra a través
puedes mirar la amargura
del alma que tu hermosura 2950
adoró con tanto afán,
prepara un lado a don Juan
en tu misma sepultura.
Dios te crió por mi bien,
por ti pensé en la virtud, 2955

adoré su excelsitud,
y anhelé su santo Edén.
Sí; aún hoy mismo en ti también
mi esperanza se asegura,
que oigo una voz que murmura 2960
en derredor de don Juan
palabras con que su afán
se calma en tu sepultura.
¡Oh, doña Inés de mi vida!
Si esa voz con quien deliro 2965
es el postrimer suspiro
de tu eterna despedida;
si es que de ti desprendida
llega esa voz a la altura,
y hay un Dios tras esa anchura 2970
por donde los astros van,
dile que mire a don Juan
llorando en tu sepultura.

(Se apoya en el sepulcro, ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura, un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estatua de DOÑA INÉS. Cuando el vapor se desvanece, la estatua ha desaparecido. DON JUAN sale, de su enajenamiento.)

Este mármol sepulcral

adormece mi vigor, 2975

y sentir creo en redor

un ser sobrenatural.

Mas... ¡cielos! ¡El pedestal

no mantiene su escultura!

¿Qué es esto? ¿Aquella figura 2980

fue creación de mi afán?

Escena IV

(El llorón y las flores de la izquierda del sepulcro de DOÑA INÉS se cambian en una apariencia, dejando ver dentro de ella, y en medio de resplandores, la sombra de DOÑA INÉS.)

DON JUAN, la SOMBRA de DOÑA INÉS

SOMBRA. No; mi espíritu, don Juan,
te aguardó en mi sepultura.

JUAN. *(De rodillas.)*

¡Doña Inés! Sombra querida,

alma de mi corazón, 2985

¡no me quites la razón

si me has de dejar la vida!

Si eres imagen fingida,

sólo hija de mi locura,

no aumentes mi desventura 2990

burlando mi loco afán.

SOMBRA. Yo soy doña Inés, don Juan,
que te oyó en su sepultura.

JUAN. ¿Conque vives?

SOMBRA. Para ti;

Mas tengo mi purgatorio 2995
en ese mármol mortuario
que labraron para mí.

Yo a Dios mi alma ofrecí
en precio de tu alma impura,
y Dios, al ver la ternura 3000
con que te amaba mi afán,
me dijo «Espera a don Juan
en tu misma sepultura.

Y pues quieres ser tan fiel
a un amor de Satanás, 3005
con don Juan te salvarás,
o te perderás con él.

Por él vela: mas si cruel
te desprecia tu ternura,
y en su torpeza y locura 3010

Don Juan Tenorio

sigue con bárbaro afán,

llévese tu alma don Juan

de tu misma sepultura.»

JUAN. (*Fascinado.*)

¡Yo estoy soñando quizás

con las sombras de un Edén!

3015

SOMBRA. No y ve que si piensas bien,

a tu lado me tendrás;

mas si obras mal, causarás

nuestra eterna desventura.

Y medita con cordura

3020

que es esta noche, don Juan,

el espacio que nos dan

para buscar sepultura.

Adiós, pues; y en la ardua lucha

en que va a entrar tu existencia,

3025

de tu dormida conciencia

la voz que va alzarse escucha;

porque es de importancia mucha

meditar con sumo tiento

la elección de aquel momento

3030

que, sin poder evadirnos,

al mal o al bien ha de abrimos

la losa del monumento.

(Ciérrase la apariencia; desaparece DOÑA INÉS, y todo queda como al principio del acto, menos la estatua de DOÑA INÉS que no vuelve a su lugar. DON JUAN queda atónito.)

Escena V

DON JUAN

¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?

¡Hasta los muertos así 3035

dejan sus tumbas por mí!

Mas sombra, delirio fue.

Yo en mi mente la forjé;

la imaginación le dio

la forma en que se mostró, 3040

y ciego vine a creer

en la realidad de un ser

que mi mente fabricó.

Mas nunca de modo tal

fanatizó mi razón 3045

mi loca imaginación

con su poder ideal.

Sí, algo sobrenatural
vi en aquella doña Inés
tan vaporosa, a través 3050
aun de esa enramada espesa;
mas... ¡bah! circunstancia es ésta
que propia de sombras es.
¿Qué más diáfano y sutil
que las quimeras de un sueño? 3055
¿Dónde hay nada más risueño,
más flexible y más gentil?
¿Y no pasa veces mil
que, en febril exaltación,
ve nuestra imaginación 3060
como ser y realidad
la vacía vanidad
de una anhelada ilusión?
¡Sí, por Dios, delirio fue!
Mas su estatua estaba aquí. 3065
Sí, yo la vi y la toqué,
y aun en albricias le di
al escultor no se qué.
¡Y ahora sólo el pedestal

veo en la urna funeral! 3070

¡Cielos! La mente me falta,

o de improviso me asalta

algún vértigo infernal.

¿Qué dijo aquella visión?

¡Oh! Yo la oí claramente, 3075

y su voz triste y doliente

resonó en mi corazón.

¡Ah! ¡Y breves las horas son

del plazo que nos augura!

No, no ¡de mi calentura 3080

delirio insensato es!

Mi fiebre fue a doña Inés

quien abrió la sepultura.

¡Pasad y desvaneceos;

pasad, siniestros vapores 3085

de mis perdidos amores

y mis fallidos deseos!

¡Pasad, vanos devaneos

de un amor muerto al nacer;

no me volváis a traer 3090

entre vuestro torbellino,
ese fantasma divino
que recuerda una mujer!
¡Ah! ¡Estos sueños me aniquilan,
mi cerebro se enloquece... 3095
y esos mármoles parece
que estremecidos vacilan!

(Las estatuas se mueven lentamente y vuelven la cabeza hacia él.)

Sí, sí; ¡sus bustos oscilan,
su vago contorno medra...!
Pero don Juan no se arredra 3100
¡alzaos, fantasmas vanos,
y os volveré con mis manos
a vuestros lechos de piedra!
No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos; 3105
jamás, ni muertos ni vivos,
humillaréis mi valor.
Yo soy vuestro matador
como al mundo es bien notorio;
si en vuestro alcázar mortuorio 3110
me aprestáis venganza fiera,

daos prisa; aquí os espera
otra vez don Juan Tenorio.

Escena VI

DON JUAN, EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA

CENT. *(Dentro.)*

¿Don Juan Tenorio?

JUAN. *(Volviendo en sí.)*

¿Qué es eso?

¿Quién me repite mi nombre?

3115

AVELL. *(Saliendo.)*

¿Veis a alguien?

(A CENTELLAS.)

CENT. *(Ídem.)*

Sí, allí hay un hombre.

JUAN. ¿Quién va?

AVELL. Él es.

CENT. *(Yéndose a DON JUAN.)*

Yo pierdo el seso

con la alegría. ¡Don Juan!

AVELL. Señor Tenorio!

a quién pertenece?

JUAN.

A mí

mirad a mi alrededor,

y no veréis más que amigos

de mi niñez, o testigos 3140

de mi audacia y mi valor.

CENT.

Pero os oímos hablar:

¿con quién estabais?

JUAN.

Con ellos.

CENT.

¿Venís aún a escarnecellos?

JUAN.

No, los vengo a visitar. 3145

Mas un vértigo insensato

que la mente me asaltó,

un momento me turbó;

y a fe que me dio mal rato.

Esos fantasmas de piedra 3150

me amenazaban tan fieros,

que a mí acercado a no haberos

pronto...

CENT.

¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! ¿Os arredra,

don Juan, como a los villanos

- el temor de los difuntos? 3155
- JUAN. No a fe; contra todos juntos
tengo aliento y tengo manos.
Si volvieran a salir
de las tumbas en que están,
a las manos de don Juan 3160
volverían a morir.
Y desde aquí en adelante
sabed, señor capitán,
que yo soy siempre don Juan,
y no hay cosa que me espante. 3165
Un vapor calenturiento
un punto me fascinó,
Centellas, mas ya pasó
cualquiera duda un momento.
- AVELL. Es verdad.
- CENT.
- JUAN. Vamos de aquí. 3170
- CENT. Vamos, y nos contaréis
cómo a Sevilla volvéis
tercera vez.
- JUAN. Lo haré así,

- si mi historia os interesa
y a fe que oírse merece, 3175
aunque mejor me parece
que la oigáis de sobremesa.
¿No opináis...?
- AVELL. Como gustéis.
CENT.
- JUAN. Pues bien cenaréis conmigo
y en mi casa.
- CENT. Pero digo, 3180
¿es cosa de que dejéis
algún huésped por nosotros?
¿No tenéis gato encerrado?
- JUAN. ¡Bah! Si apenas he llegado:
no habrá allí más que vosotros 3185
esta noche.
- CENT. ¿Y no hay tapada
a quien algún plantón demos?
- JUAN. Los tres solos cenaremos.
Digo, si de esta jornada
no quiere igualmente ser 3190

alguno de éstos.

(Señalando a las estatuas de los sepulcros.)

CENT.

Don Juan,

dejad tranquilos yacer
a los que con Dios están.

JUAN.

¡Hola! ¿Parece que vos
sois ahora el que teméis,
y mala cara ponéis
a los muertos? Mas, ¡por Dios
que ya que de mí os burlasteis
cuando me visteis así,

3195

en lo que penda de mí
os mostraré cuánto errasteis!

3200

Por mí, pues, no ha de quedar
y a poder ser, estad ciertos
que cenaréis con los muertos,

y os los voy a convidar.

3205

AVELL.

Dejaos de esas quimeras.

JUAN.

¿Duda en mi valor ponerme,
cuando hombre soy para hacerme
platos de sus calaveras?

Yo, a nada tengo pavor.

3210

*(Dirigiéndose a la estatua de DON GONZALO, que es la que tiene
más cerca.)*

Tú eres el más ofendido;
mas si quieres, te convido
a cenar comendador.

Que no lo puedas hacer
creo, y es lo que me pesa; 3215
mas, por mi parte, en la mesa
te haré un cubierto poner.

Y a fe que favor me harás,
pues podré saber de ti
si hay más mundo que el de aquí, 3220
y otra vida, en que jamás,
a decir verdad, creí.

CENT. Don Juan, eso no es valor;
locura, delirio es.

JUAN. Como lo juzguéis mejor: 3225
yo cumplo así. Vamos, pues.
Lo dicho, comendador.

Acto segundo

La estatua de don Gonzalo

Aposento de don Juan Tenorio.-Dos puertas en el fondo a derecha e izquierda, preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha. Al alzarse el telón están sentados a la mesa don Juan, Centellas y Avellaneda. La mesa ricamente servida: el mantel cogido con guirnaldas de flores, etc. En frente del espectador, don Juan, y a su izquierda Avellaneda; en el lado izquierdo de la mesa, Centellas, y en el de enfrente de éste, una silla y un cubierto desocupados.

Escena primera

DON JUAN, EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA,
CIUTTI, UN PAJE

JUAN. Tal es mi historia, señores
pagado de mi valor,
quiso el mismo emperador 3230
dispensarme sus favores.
Y aunque oyó mi historia entera,
dijo «Hombre de tanto brío
merece el amparo mío;
vuelva a España cuando quiera.» 3235
Y heme aquí en Sevilla ya.

CENT. ¡Y con qué lujo y riqueza!

JUAN. Siempre vive con grandeza

- quien hecho a grandeza está.
- CENT. A vuestra vuelta.
- JUAN. Bebamos. 3240
- CENT. Lo que no acierto a creer
es cómo, llegando ayer,
ya establecido os hallamos.
- JUAN. Fue el adquirirme, señores,
tal casa con tal boato, 3245
porque se vendió a barato
para pago de acreedores.
Y como al llegar aquí
desheredado me hallé,
tal como está la compré. 3250
- CENT. ¿Amueblada y todo?
- JUAN. Sí.
Un necio que se arruinó
por una mujer vendióla.
- CENT. ¿Y vendió la hacienda sola?
- JUAN. Y el alma al diablo.
- CENT. ¿Murió? 3255
- JUAN. De repente: y la justicia,

Don Juan Tenorio

- que iba a hacer de cualquier modo
pronto despacho de todo,
viendo que yo su codicia
saciaba, pues los dineros 3260
ofrecía dar al punto,
cedióme el caudal por junto
y estafó a los usureros.
- CENT. Y la mujer, ¿qué fue de ella?
- JUAN. Un escribano la pista 3265
la siguió, pero fue lista
y escapó.
- CENT. ¿Moza?
- JUAN. Y muy bella.
- CENT. Entrar hubiera debido
en los muebles de la casa.
- JUAN. Don Juan Tenorio no pasa 3270
moneda que se ha perdido.
Casa y bodega he comprado,
dos cosas que, no os asombre,
pueden bien hacer a un hombre
vivir siempre acompañado; 3275
como lo puede mostrar

vuestra agradable presencia,
que espero que con frecuencia
me hagáis ambos disfrutar.

CENT. Y nos haréis honra inmensa. 3280

JUAN. Y a mí vos. ¡Ciutti!

CIUT. ¿Señor?

JUAN. Pon vino al Comendador.
(Señalando el vaso del puesto vacío.)

AVELL. Don Juan, ¿aún en eso piensa
vuestra locura?

JUAN. ¡Sí, a fe!
Que si él no puede venir, 3285
de mí no podréis decir
que en ausencia no le honré.

CENT. ¡Ja, ja, ja! Señor Tenorio,
creo que vuestra cabeza
va menguando en fortaleza. 3290

JUAN. Fuera en mí contradictorio,
y ajeno de mi hidalguía,
a un amigo convidar
y no guardarle el lugar

Don Juan Tenorio

- mientras que llegar podría. 3295
- Tal ha sido mi costumbre
siempre, y siempre ha de ser ésa;
y el mirar sin él la mesa
me da, en verdad, pesadumbre.
- Porque si el Comendador 3300
es, difunto, tan tenaz
como vivo, es muy capaz
de seguirnos el humor.
- CENT. Brindemos a su memoria,
y más en él no pensemos. 3305
- JUAN. Sea.
- CENT. Brindemos.
- AVELL. Brindemos.
- JUAN.
- CENT. A que Dios le dé su gloria.
- JUAN. Mas yo, que no creo que haya
más gloria que esta mortal,
no hago mucho en brindis tal; 3310
mas por complaceros, ¡vaya!
Y brindo a Dios que te dé
la gloria Comendador.

(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo, que se supone dado en la puerta de la calle.)

Mas ¿llamaron?

CIUT. Sí, señor.

JUAN. Ve quién.

CIUT. *(Asomando por la ventana.)*

A nadie se ve. 3315

¿Quién va allá? Nadie responde,

CENT. Algún chusco.

AVELL. Algún menguado

que al pasar habrá llamado

sin mirar siquiera dónde.

JUAN. *(A CIUTTI.)*

Pues cierra y sirve licor. 3320

(Llaman otra vez más recio.)

Mas ¿llamaron otra vez?

CIUT. Sí.

JUAN. Vuelve a mirar.

CIUT. ¡Pardiez!

A nadie veo, señor.

JUAN. ¡Pues, por Dios, que del bromazo

quien es no se ha de alabar! 3325

Don Juan Tenorio

Ciutti, si vuelve a llamar

suéltale un pistoletazo.

(Llaman otra vez, y se oye un poco mas cerca.)

¿Otra vez?

CIUT. ¡Cielos!

AVELL. ¿Qué pasa?

CENT.

CIUT. Que esa aldabada postrera

ha sonado en la escalera, 3330

no en la puerta de la casa.

AVELL. ¿Qué dices?

CENT.

(Levantándose asombrados.)

CIUT. Digo lo cierto

nada más: dentro han llamado

de la casa.

JUAN. ¿Qué os ha dado?

¿Pensáis ya que sea el muerto? 3335

Mis armas cargué con bala

Ciutti, sal a ver quién es.

(Vuelven a llamar más cerca.)

AVELL. ¿Oísteis?

- CIUT. ¡Por San Ginés,
que eso ha sido en la antesala!
- JUAN. ¡Ah! Ya lo entiendo; me habéis 3340
vosotros mismos dispuesto
esta comedia, supuesto
que lo del muerto sabéis.
- AVELL. Yo os juro, don Juan...
- CENT. Y Yo.
- JUAN. ¡Bah! Diera en ello el más topo, 3345
y apuesto a que ese galopo
los medios para ello os dio.
- AVELL. Señor don Juan, escondido
algún misterio hay aquí.
- (Vuelven a llamar más cerca.)*
- CENT. ¡Llamaron otra vez!
- CIUT. Sí; 3350
y ya en el salón ha sido.
- JUAN. ¡Ya! Mis llaves en manojo
habréis dado a la fantasma,
y que entre así no me pasma;
mas no saldrá a vuestro antojo, 3355

ni me han de impedir cenar

vuestras farsas desdichadas.

(Se levanta, y corre los cerrojos de las puertas del fondo, volviendo a su lugar.)

Ya están las puertas cerradas

ahora el coco, para entrar,

tendrá que echarlas al suelo, 3360

y en el punto que lo intente,

que con los muertos se cuente,

y apele después al cielo.

CENT. ¡Qué diablos! Tenéis razón.

JUAN. ¿Pues no temblabais?

CENT. Confieso 3365

que en tanto que no di en eso,

tuve un poco de aprensión.

JUAN. ¿Declaráis, pues, vuestro enredo?

AVELL. Por mi parte, nada sé.

CENT. Ni yo.

JUAN. Pues yo volveré 3370

contra el inventor el miedo.

Mas sigamos con la cena;

vuelva cada uno a su puesto,

que luego sabremos de esto.

AVELL. Tenéis razón.

JUAN. (*Sirviendo a CENTELLAS.*)

Cariñena

3375

sé que os gusta, capitán.

CENT. Como que somos paisanos.

JUAN. (*A AVELLANEDA, sirviéndole de otra botella.*)

Jerez a los sevillanos,

don Rafael.

AVELL. Habéis, don Juan,

dado a entrambos por el gusto;

3380

¿mas con cuál brindaréis vos?

JUAN. Yo haré justicia a los dos.

CENT. Vos siempre estáis en lo justo.

JUAN. Sí, a fe; bebamos.

AVELL.

Bebamos.

CENT.

(*Llaman a la misma puerta de la escena, fondo derecha.*)

JUAN. Pesada me es ya la broma,

3385

mas veremos quién asoma

mientras en la mesa estamos.

Don Juan Tenorio

tu mano en el mármol frío

de mi estatua.

JUAN. ¿Para qué?

Me basta oírlo de ti: 3420

cenemos, pues; mas te advierto...

ESTATUA. ¿Qué?

JUAN. Que si no eres el muerto,

no vas a salir de aquí.

¡Eh! Alzad. (A CENTELLAS y AVELLANEDA.)

ESTATUA. No pienses, no,

que se levanten, don Juan; 3425

porque en sí no volverán

hasta que me ausente yo.

Que la divina clemencia

del Señor para contigo,

no requiere más testigo 3430

que tu juicio y tu conciencia.

Al sacrílego convite

que me has hecho en el panteón,

para alumbrar tu razón

Dios asistir me permite. 3435

Y heme que vengo en su nombre

a enseñarte la verdad;

y es: que hay una eternidad

tras de la vida del hombre.

Que numerados están 3440

los días que has de vivir,

y que tienes que morir

mañana mismo, don Juan.

Mas como esto que a tus ojos

está pasando, supones 3445

ser del alma aberraciones

y de la aprensión antojos,

Dios, en su santa clemencia,

te concede todavía,

don Juan, hasta el nuevo día 3450

para ordenar tu conciencia.

Y su justicia infinita

porque conozcas mejor,

espero de tu valor

que me pagues la visita. 3455

¿Irás, don Juan?

JUAN. Iré, sí;

mas me quiero convencer

de lo vago de tu ser

antes que salgas de aquí.

(Coge una pistola.)

ESTATUA. Tu necio orgullo delira, 3460

don Juan los hierros más gruesos

y los muros más espesos

se abren a mi paso mira.

(Desaparece LA ESTATUA sumiéndose por la pared.)

Escena III

DON JUAN, AVELLANEDA, CENTELLAS

JUAN. ¡Cielos! ¡Su esencia se trueca

el muro hasta penetrar, 3465

cual mancha de agua que seca

el ardor canicular!

¿No me dijo «El mármol toca

de mi estatua»? ¿Cómo, pues,

se desvanece una roca? 3470

¡Imposible! Ilusión es.

Acaso su antiguo dueño

mis cubas envenenó,

y el licor tan vano ensueño
en mi mente levantó. 3475

¡Mas si éstas que sombras creo
espíritus reales son,
que por celestial empleo
llaman a mi corazón!,
entonces, para que iguale 3480

su penitencia don Juan
con sus delitos, ¿qué vale
el plazo ruin que le dan?
¡Dios me da tan sólo un día...!

Si fuese Dios en verdad, 3485
a más distancia pondría
su aviso y mi eternidad.

«Piensa bien que al lado tuyo
me tendrás...», dijo de Inés
la sombra, y si bien arguyo, 3490
pues no la veo, sueño es.

(Trasparéntase en la pared la sombra de DOÑA INÉS.)

Escena IV

DON JUAN, *la* SOMBRA DE DOÑAINÉS; CENTELLAS y
AVELLANEDA, *dormidos*

SOMBRA. Aquí estoy.

JUAN. Cielos!

SOMBRA. Medita

lo que al buen comendador

has oído, y ten valor

para acudir a su cita.

3495

Un punto se necesita

para morir con ventura;

elígele con cordura,

porque mañana, don Juan,

nuestros cuerpos dormirán

3500

en la misma sepultura.

(Desaparece LA SOMBRA.)

Escena V

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA

JUAN. Tente, doña Inés, espera;

y si me amas en verdad,

hazme al fin la realidad
distinguir de la quimera. 3505
Alguna más duradera
señal dame que segura
me pruebe que no es locura
lo que imagina mi afán,
para que baje don Juan 3510
tranquilo a la sepultura.
Mas ya me irrita, por Dios,
el verme siempre burlado,
corriendo desatentado
siempre de sombras en pos. 3515
¡Oh! Tal vez todo esto ha sido
por estos dos preparado,
y mientras se ha ejecutado,
su privación han fingido.
Mas, por Dios, que si es así, 3520
se han de acordar de don Juan.
¡Eh!, don Rafael, capitán.
Ya basta alzaos de ahí.

(DON JUAN mueve a CENTELLAS y a AVELLANEDA, que se
levantan como quien vuelve de un profundo sueño.)

Don Juan Tenorio

- CENT. ¿Quién va?
- JUAN. Levantad.
- AVELL. ¿Qué pasa?
- ¡Hola, sois vos!
- CENT. ¿Dónde estamos? 3525
- JUAN. Caballeros, claros vamos.
- Yo os he traído a mi casa,
- y temo que a ella al venir,
- con artificio apostado
- habéis, sin duda, pensado, 3530
- a costa mía reír:
- mas basta ya de ficción,
- y concluid de una vez.
- CENT. Yo no os entiendo.
- AVELL. ¡Pardiez!
- Tampoco yo.
- JUAN. En conclusión, 3535
- ¿nada habéis visto ni oído?
- CENT. ¿De qué?
- AVELL.
- JUAN. No finjáis ya más.
- CENT. Yo no he fingido jamás,

señor don Juan.

JUAN. ¡Habrá sido
realidad! ¿Contra Tenorio 3540

las piedras se han animado,

y su vida han acotado

con plazo tan perentorio?

Hablad, pues, por compasión.

CENT. ¡Voto va Dios! ¡Ya comprendo 3545
lo que pretendéis!

JUAN. Pretendo
que me deis una razón
de lo que ha pasado aquí,
señores, o juro a Dios
que os haré ver a los dos 3550
que no hay quien me burle a mí.

CENT. Pues ya que os formalizáis,
don Juan, sabed que sospecho
que vos la burla habéis hecho
de nosotros.

JUAN. ¡Me insultáis! 3555

CENT. No, por Dios; mas si cerrado

seguís en que aquí han venido

fantasmas, lo sucedido

oíd cómo me he explicado.

Yo he perdido aquí del todo 3560

los sentidos, sin exceso

de ninguna especie, y eso

lo entiendo yo de este modo.

JUAN. A ver, decídmelo, pues.

CENT. Vos habéis compuesto el vino, 3565

semejante desatino

para encajarnos después.

JUAN. ¡Centellas!

CENT. Vuestro valor

al extremo por mostrar,

convidasteis a cenar 3570

con vos al comendador.

Y para poder decir

que a vuestro convite exótico

asistió, con un narcótico

nos habéis hecho dormir. 3575

Si es broma, puede pasar;

mas a ese extremo llevada,

- ni puede probarnos nada,
ni os la hemos de tolerar.
- AVELL. Soy de la misma opinión. 3580
- JUAN. ¡Mentís!
- CENT. Vos.
- JUAN. Vos, capitán.
- CENT. Esa palabra, don Juan...
- JUAN. La he dicho de corazón.
- Mentís; no son a mis bríos
menester falsos portentos, 3585
porque tienen mis alientos
su mejor prueba en ser míos.
- AVELL. Veamos. (*Ponen mano a las espadas.*)
- CENT.
- JUAN. Poned a tasa
vuestra furia, y vamos fuera,
no piense después cualquiera 3590
que os asesiné en mi casa.
- AVELL. Decís bien..., mas somos dos.
- CENT. Reñiremos, si os fiáis,
el uno del otro en pos.

Don Juan Tenorio

JUAN. O los dos, como queráis. 3595

CENT. ¡Villano fuera, por Dios!

Elegid uno, don Juan,
por primero.

JUAN. Sedlo vos.

CENT. Vamos.

JUAN. Vamos, capitán.

Acto tercero

Misericordia de Dios, y apoteosis del Amor

Panteón de la familia Tenorio.-Como estaba en el acto primero de la Segunda Parte, menos las estatuas de doña Inés y de don Gonzalo, que no están en su lugar

Escena primera

DON JUAN, embozado y distraído, entra en la escena lentamente

Culpa mía no fue; delirio insano 3600

me anajenó la mente acalorada.

Necesitaba víctimas mi mano

que inmolar a mi fe desesperada,

y al verlos en mitad de mi camino,

presa les hice allí de mi locura. 3605

¡No fui yo, vive Dios!, ¡fue su destino!

Sabían mi destreza y mi ventura.

¡Oh! Arrebatado el corazón me siento

por vértigo infernal.... mi alma perdida

va cruzando el desierto de la vida 3610

cual hoja seca que arrebató el viento.

Dudo..., temo..., vacilo.... en mi cabeza

siento arder un volcán.... muevo la planta

sin voluntad, y humilla mi grandeza

un no sé qué de grande que me espanta. 3615

(Un momento de pausa.)

¡Jamás mi orgullo concibió que hubiere

nada más que el valor...! Que se aniquila

el alma con el cuerpo cuando muere

creí..., mas hoy mi corazón vacila.

¡Jamás creí en fantasmas...! ¡Desvaríos! 3620

Mas del fantasma aquel, pese a mi aliento,

los pies de piedra caminando siento,

por doquiera que voy, tras de los míos.

¡Oh! Y me trae a este sitio irresistible,

misterioso poder...

(Levanta la cabeza y ve que no está en su pedestal la estatua de DON GONZALO.)

¡Pero qué veo! 3625

¡Falta de allí su estatua...! Sueño horrible,

déjame de una vez... No, no te creo.

Sal, huye de mi mente fascinada,

fatídica ilusión..., estás en vano

con pueriles asombros empeñada 3630

en agotar mi aliento sobrehumano.

Si todo es ilusión, mentido sueño,
nadie me ha de aterrar con trampantojos;
si es realidad, querer es necio empeño
aplacar de los cielos los enojos. 3635

No: sueño o realidad, del todo anhelo
vencerle o que me venza; y si piadoso
busca tal vez mi corazón el cielo,
que le busque más franco y generoso.

La efigie de esa tumba me ha invitado 3640
a venir a buscar prueba más cierta
de la verdad en que dudé obstinado...

Heme aquí, pues comendador, despierta.

(Llama al sepulcro del COMENDADOR.-Este sepulcro se cambia en una mesa que parodia horriblemente la mesa en que cenaron en el acto anterior DON JUAN CENTELLAS y AVELLANEDA. -En vez de las guirnaldas que cogían en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio, culebras, huesos y fuego, etcétera. (A gusto del pintor.) Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reloj de arena.-Al cambiarse este sepulcro, todos los demás se abren y dejan paso a las osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, envueltas en sus sudarios. Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la escena-La tumba de DOÑA INÉS permanece.)

Escena II

DON JUAN, *la* ESTATUA *de* DON GONZALO, *las* SOMBRAS

ESTATUA. Aquí me tienes, don Juan,
y he aquí que vienen conmigo 3645
los que tu eterno castigo
De Dios reclamando están.

JUAN. ¡Jesús!

ESTATUA. ¿Y de qué te alteras,
si nada hay que a ti te asombre,
y para hacerte eres hombre 3650
plato con sus calaveras?

JUAN. ¡Ay de mí!

ESTATUA. Qué, ¿el corazón
te desmaya?

JUAN. No lo sé;
concibo que me engañé; 3655
no son sueños..., ¡ellos son!

(Mirando a los espectros.)

Pavor jamás conocido
el alma fiera me asalta,

y aunque el valor no me falta,
me va faltando el sentido.

ESTATUA. Eso es, don Juan, que se va 3660
concluyendo tu existencia,
y el plazo de tu sentencia
está cumpliéndose ya.

JUAN. ¡Qué dices!

ESTATUA. Lo que hace poco
que doña Inés te avisó, 3665
lo que te he avisado yo,
y lo que olvidaste loco.
Mas el festín que me has dado
debo volverte, y así
llega, don Juan, que yo aquí 3670
cubierto te he preparado.

JUAN. ¿Y qué es lo que ahí me das?

ESTATUA. Aquí fuego, allí ceniza.

JUAN. El cabello se me eriza.

ESTATUA. Te doy lo que tú serás. 3675

JUAN. ¡Fuego y ceniza he de ser!

ESTATUA. Cual los que ves en redor

en eso para el valor,

la juventud y el poder.

JUAN. Ceniza, bien; ¡pero fuego! 3680

ESTATUA. El de la ira omnipotente,

do arderás eternamente

por tu desenfreno ciego.

JUAN. ¿Conque hay otra vida más
y otro mundo que el de aquí? 3685

¿Conque es verdad, ¡ay de mí!,

lo que no creí jamás?

¡Fatal verdad que me huela

la sangre en el corazón!

Verdad que mi perdición 3690

solamente me revela.

¿Y ese reló?

ESTATUA. Es la medida

de tu tiempo.

JUAN. ¡Expira ya!

ESTATUA. Sí; en cada grano se va
un instante de tu vida. 3695

JUAN. ¿Y esos me quedan no más?

ESTATUA. Sí.

Don Juan Tenorio

ESTATUA. Los salmos penitenciales,
que están cantando por ti. 3715

(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezan dentro.)

JUAN. ¿Y aquel entierro que pasa?

ESTATUA. Es el tuyo.

JUAN. ¡Muerto yo!

ESTATUA. El capitán te mató
a la puerta de tu casa.

JUAN. Tarde la luz de la fe 3720

penetra en mi corazón,
pues crímenes mi razón
a su luz tan sólo ve.

Los ve... con horrible afán
porque al ver su multitud 3725

ve a Dios en la plenitud
de su ira contra don Juan.

¡Ah! Por doquiera que fui
la razón atropellé,

la virtud escarnecí 3730
y a la justicia burlé,

y emponzoñé cuanto vi.

Yo a las cabañas bajé

y a los palacios subí,
y los claustros escalé; 3735
y pues tal mi vida fue,
no, no hay perdón para mí.
¡Mas ahí estáis todavía

(A los fantasmas.)

con quietud tan pertinaz!
Dejadme morir en paz 3740
a solas con mi agonía.
Mas con esta horrenda calma,
¿qué me auguráis, sombras fieras?
¿Qué esperan de mí?

(A la estatua de DON GONZALO.)

ESTATUA. Que mueras
para llevarse tu alma. 3745
Y adiós, don Juan; ya tu vida
toca a su fin, y pues vano
todo fue, dame la mano
en señal de despedida.

JUAN. ¿Muéstrasme ahora amistad? 3750

ESTATUA. Sí: que injusto fui contigo,

y Dios me manda tu amigo

volver a la eternidad.

JUAN. Toma, pues.

ESTATUA. Ahora, don Juan,

pues desperdicias también 3755

el momento que te dan,

conmigo al infierno ven.

JUAN. ¡Aparta, piedra fingida!

Suelta, suéltame esa mano,

que aún queda el último grano 3760

en el reloj de mi vida.

Suéltala, que si es verdad

que un punto de contrición

da a un alma la salvación

de toda una eternidad, 3765

yo, Santo Dios, creo en Ti:

si es mi maldad inaudita,

tu piedad es infinita...

¡Señor, ten piedad de mí!

ESTATUA. Ya es tarde.

(DON JUAN se hinca de rodillas, tendiendo al cielo la mano que le deja libre la estatua. Las sombras, esqueletos, etc., van a abalanzarse sobre él, en cuyo momento se abre la tumba de DOÑA INÉS y

aparece ésta. DOÑA INÉS toma la mano que DON JUAN tiende al cielo.)

Escena III

DON JUAN, LA ESTATUA DE DON GONZALO DOÑA INÉS,
SOMBRAS, etc.

INÉS.	¡No! Heme ya aquí,	3770
	don Juan mi mano asegura	
	esta mano que a la altura	
	tendió tu contrito afán,	
	y Dios perdona a don Juan	
	al pie de la sepultura.	3775
JUAN.	¡Dios clemente! ¡Doña Inés!	
INÉS.	Fantasmas, desvaneceos:	
	su fe nos salva..., volveos	
	a vuestros sepulcros, pues.	
	La voluntad de Dios es	3780
	de mi alma con la amargura	
	purifiqué su alma impura,	
	y Dios concedió a mi afán	
	la salvación de don Juan	
	al pie de la sepultura.	3785

empiecen para don Juan

en las mismas sepulturas.

3805

(Las flores se abren y dan paso a varios angelitos que rodean a DOÑA INÉS y a DON JUAN, derramando sobre ellos flores y perfumes, y al son de una música dulce y lejana, se ilumina el teatro con luz de aurora. DOÑA INÉS cae sobre un lecho de flores, que quedará a la vista en lugar de su tumba, que desaparece.)

Escena última

DOÑA INÉS, DON JUAN, LOS ÁNGELES

JUAN. ¡Clemente Dios, gloria a Ti!

Mañana a los sevillanos

aterrará el creer que a manos

de mis víctimas caí.

Mas es justo: quede aquí

3810

al universo notorio

que, pues me abre el purgatorio

un punto de penitencia,

es el Dios de la clemencia

el Dios de *Don Juan Tenorio*.

3815

(Cae DON JUAN a los pies de DOÑA INÉS, Y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón.)